

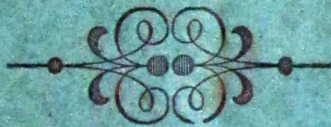
EL 25 DE MAYO
DE 1810.

DRAMA AMERICANO, HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS Y CINCO CUADROS

Original del joven Entre-Riano

FRANCISCO F. FERNÁNDEZ.



Gualeguaychú.

IMPRESA DEL PORVENIR—CALLE INDEPENDENCIA.

1865.

Contiene (p. 6) la primera referencia al origen
de los colores patrios.

EL

25 DE MAYO DE 1810

DRAMA AMERICANO, HISTÓRICO,

EN CUATRO ACTOS Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DEL JOVEN ENTRE-RIANO

FRANCISCO P. FERNANDEZ.

PRIMERA EDICION.

GUALEGUAYCHÚ.

IMPRESA DEL "PORVENIR".

1865.

INTRODUCCION.



La publicacion de una obra literaria es una novedad entre nosotros.

Esa publicacion, cuando el ánimo del pueblo se preocupa de graves divergencias politicas, y los presentimientos del porvenir hacen enfriar la fé mas ardorosa, es una empresa osada, que puede tornarse en estéril.

Hemos acometido esa empresa, sabiendo que el éxito de una obra consiste en conseguir que sea leida, á veces mucho mas que de su mérito.

Una de las mas grandes creaciones del génio humano, el Quijote, ese inmortal compendio de la literatura española, vivió muchos años ignorado, entre el polvo de las librerias, que empañaba su brillo.

Cervantes se encargó él mismo de publicar la critica, para despertar curiosidad, y atraer las miradas de la época hácia el fruto de sus fecundas vigiliass.

Nosotros creemos conseguir, que este ensayo de literatura dramática sea leido, cuando se sepa que el autor es hijo de este pueblo, que despues de haber amontonado sobre su frente los laureles de la guerra, hoy quiere ceñirse los laureles del genio, cuyas hojas no enrojecen la sangre de los sacrificios humanos; y cuando se conozca el pensamiento que representa, pensamiento altamente simpático, para todos los que doblan la rodilla ante los altares de la religion de la libertad.

El Sr. Fernandez ha querido probar sus fuerzas en una lucha muy difícil—En nuestro concepto, el dramaturgo es en la literatura, lo que el ingeniero en el arte de la guerra.

No solo necesita tener el valor de la conciencia y la resolucion del sacrificio, sino que debe poseer el caudal de una instruccion nada comun, y llevar en los momentos solemnes el corazon en la cabeza, como se ha dicho con mucho acierto.

El poeta lirico. puede en un solo razgo hacer tributaria suya á la gloria, con la eléctrica potestad del númen, si en ese razgo carga la mano de colorido, y refleja una chispa de inspiracion.

Pero el autor dramático, no solo debe escoger en la gran paleta del mundo visible los colores que den á sus cuadros mas encantos y armonia, sino que debe hacer un severo estudio de las grandes escenas de la naturaleza y de la vida social, y despues de haber tallado el tipo

de su creacion, consultar los caprichos del vulgo, y las inclinaciones de la época.

Tiene doble labor, y doble responsabilidad.

Por eso hemos dicho que la lucha es sobrado difícil.

El Sr. Fernandez, ha salido vencedor, recojiendo en vez de palmas y trofeos, las enseñanzas de la esperiencia.

EL 25 DE MAYO ha tenido por delante formidables adversarios.

La zaña implacable de las pasiones politicas, que no perdonan al hombre de partido, ni aun cuando se aleje del terreno en que le disputaban la victoria.

La indiferencia de una época, en que el heroismo vá congelando el raudal de aguas vivas del entusiasmo, y en que la incertidumbre mantiene á los espiritus en estéril agitacion.

Ambos enemigos se declararon vencidos en la representacion del "25 de Mayo", y los aplausos sofocaron los ecos de su despecho.

Algun mérito debe tener la obra que esto consigue.

Por nuestra parte, le hemos encontrado bastante.

El conjunto del drama, reúne las cualidades indispensables para su éxito: LÓGICA É INTERES.

● El autor ha conseguido mantener la curiosidad hasta su término, sin hacer intervenir causas accidentales y estrañas, sinó el desenlace paulatino del movimiento de las pasiones, con que ha tejido su tela dramática.

La unidad de accion ha sido religiosamente guardada.

El pensamiento no puede ser mas noble, hijo de una alma jóven calentada por la fé de la patria—Se sienten los estremecimientos de una fantasia fogosa y ardiente, cuyo vuelo le cuesta encadenar.

El suceso histórico, que ha servido de canabá, á su ligera pero brillante trama, no puede ser mas prestigioso y simpático.

Es el latido jigantesco de la vida de un pueblo, que despierta asombrado de su fuerza y de su porvenir, y que hace crujir derrepente las cadenas que lo amarraban al pié de un trouo, convertido en lecho de prostitucion y de vergüenza.

Tales son las razones que hemos tenido para emprender esa publicacion.

Es la obra de un jóven compatriota, y el pueblo entre-riano tan amante y tan celoso de lo que le pertenece, no dejará de recompensar tan generosos esfuerzos, con su estimulo y su proteccion.

El Editor.



JUSTIFICACION.



Dice la tradicion escrita de la inmortal revolucion de la Independencia Americana, que la invencion de la bandera argentina fué en 1812.

Me creo, pues, en el deber de justificar la aparicion de ese hermoso lienzo 'azul y blanco' en la escena décima cuarta del último acto, para que no se me acuse de haber sacrificado la verdad histórica al efecto y á la gala dramática.

Como se verá, no aparece como una simple mutacion destinada á arrancar una impresion de entusiasmo.

No:

La situacion sale sin violencia, no solo del pensamiento histórico que se desenvuelve, sino de la trama misma: Está colocada como para que el hermoso estandarte azul y blanco simbolizara desde su aparicion, la importante y sagrada mision, que desempeñó muy luego, circundado de los reflejos de sus glorias y de sus triunfos. Llevó la libertad, por entre cadáveres, sangre y humo, á medio continente, como llevó en la escena décima cuarta la libertad á Carlos, en cuyo personaje, he encarnado la causa del derecho, que triunfó en 1810!

Tuve momentos de plena confianza, en que, en mérito de esta idea y del mimado niño, llamado 'efecto' dramático, me perdonarian el error cronológico, quienes lo creyeran tal. Pero declaró, que ni una ni ótra consideracion influyó decididamente en mi, porque otras eran mis convicciones y porque, subido candor es fiarse de la benevolencia de la critica, tan severa muchas veces con faltas veniales y tan piadosa otras con gravisimo delito de 'lesa-buena-razon'.

Confieso, que una conviccion, nacida de un deseo puro y de una ambicion lejitima y democrática, fué la que me aconsejó le diera á la bandera argentina por único orijen, la revolucion de 1810.

Voy á exponer las razones que transformaron mi deseo en conviccion.

Oigamos primero el único pasaje histórico, que sobre la bandera argentina he leído, escrito por Mitre en su "Historia de Belgrano", previniendo, no fuera de caso, que el historiador, parece haber querido adornar su héroe (que lo es, en efecto, en alto grado) con todas las galas que ha podido. Mitre habla de la "invencion" de la bandera por Belgrano y no se acuerda en ese momento de la cuna democrática de sus colores.

El 18 de Febrero de 1812, debiendo una escuadrilla española atacar las baterías del pueblo del Rosario, (Santa-Fé) el ilustre General Belgrano pidió al Gobierno de Buenos Aires, que decretase una escarapela uniforme para todo el ejército, no solo, con el objeto de dar un símbolo visible á la revolución, (fijense) que surgió en 1810, sino para comprometerlo en una política audaz y decisiva—Y el Gobierno decretó en 18 de Febrero de 1812, la escarapela celeste y blanca para las Provincias Unidas—Pero el alma templada, audaz y fogosa del valiente patriota, no quedó aun satisfecha ni satisfecho su principal propósito, y en la tarde del 27 del mismo mes, desplegó de su propia cuenta el estandarte revolucionario celeste y blanco, que mas tarde, formando el ejército un gran cuadro en la márgen del rio Pasage (despues rio del Juramento) se juró solemnemente, iluminado por los resplandores de una reciente espléndida victoria.

Tal es la referencia histórica sobre la invención del Estandarte vicolor.

Pero, cuando se trata de una bandera como la Argentina, que muestra escrito en sus divinos colores, todo el sublime poema de la libertad, me ha parecido justo y racional no buscarle otro origen que el de esos colores; origen que se remonta á la efeméride inmortal, en cuya época, los creó la entusiasta é inspirada imaginación de los patriotas, que por primer vez los ostentaron en sus pechos audaces y atrevidos, como la enseña y la divisa de sus ideas republicanas, de su gigantesco pensamiento y de sus presentimientos salvadores.

La tradición oral nos ha traído con cuidadoso afán hasta nosotros, ese purísimo origen de los colores de Mayo, que recorrieron triunfantes la vasta superficie Sud-Americana.

El patriota French fué el primero que, en 1810, imaginó aquel distintivo azul y blanco para los demás patriotas; distintivo que fué popularizado inmediatamente—Y el ardiente Beruti lo enarboló en su sombrero, al mismo tiempo que se celebraba la sesión del Cabildo en la casa capitular:

Si Belgrano, pues, enarboló oficial y públicamente el lienzo en 1812, fué robando su idea y sus colores á los Republicanos de 1810—Beruti y French.

En la lucha que yo sostenía, entre mis deseos de darle aquel origen á la bandera Argentina y el juicio de la historia de 1812: recurrí, para descubrir el secreto de la verdad, á un viejo patriota, que estuvo en Buenos Aires por aquella época y tomó parte en las agitaciones promovidas por French y Beruti—“Mire V., me dijo, la historia miente tanto como los periódicos y muchas veces no es mas que el periódico de una época, como este suele ser la reseña de un día de semana—Yo opino como V., respecto del origen de la bandera argentina, por mas que griten lo contrario los que no tienen mas datos que las referencias sueltas y muchos falsos que se han escrito en los episodios de nuestra vida contemporánea—Oiga vd.: vd. sabrá, que una cinta azul y blanca, inventada por French fué la divisa de los patriotas y que la colgaban atada en el ojal del levita ó blusa—Pues bien, cuando el mismo French, á quien me li-

gaba una amistad estrecha, me estaba atando las cintas, me dijo entusiasmado, que ya estaba haciendo con esos colores, una bandera revolucionaria, que recorrería las calles de Buenos Aires seguido del pueblo soberano, si los déspotas no le devolvían pacíficamente la autoridad, que pretendían continuar usurpándole. También me agregó French que guardara silencio sobre esto porque quería arrebatarse la imaginación del pueblo con tan agradable sorpresa y que solo á otro amigo suyo se lo había comunicado y á Beruti”.

Recuérdese ahora, que Belgrano se halló en la revolución del año 10 y que pudo ser ese “otro amigo” á que se refería French.

Verdad es, que estas referencias del veterano, no son una razón para que la historia que hasta ahora conocemos de esa época reforme sus aserciones; pero al menos me justifican mi afanoso y poderoso empeño de ir á buscar solo en la revolución de Mayo, el verdadero origen é invención de la bandera Argentina, como así aparece en mi “25 de Mayo de 1810”.

Por otra parte, el origen que yo opino debe dársele, es mas puro, mas grande, y por consiguiente, mas digno de nuestra bandera, que el de 1812, sin oscurecer el hecho glorioso con que el valiente y distinguido General Belgrano, afianzó esa bandera en una brillantísima batalla.

No continuaré, que demasiado he ultrapasado los límites en que me encerré; pero he trazado los precedentes pensamientos, sin pretensión atrevida ni bastarda.

Este drama, escrito sin reglas y sin escuela, pues ni una ni otra cosa es posible conseguirse en esta mi pobre Provincia, de donde no he salido jamás á beber ilustración, y que le envuelve siempre los oscuros velos de la ignorancia literaria; sin estímulo de ningún género y teniendo que ser el primero en abrir la senda á mis paisanos, lo he escrito para los americanos y como quien desea eternizar ó revivir mas y mas una gloria tan inmensa y tan pura como el espacio y los cielos—Es á una gloria exclusivamente nuestra á la que le canto, nos pertenece toda entera, aunque sus resultados ensancharon á la Europa, que hoy nos codicia, las vías del progreso mercantil y aunque esos mismos resultados pudieran abrazar mas tarde los horizontes del mundo, como cifieron de flores de libertad la frente de medio continente, encadenado á la dominación caduca de una sola Monarquía!

El autor.



Este drama es propiedad de su autor, no pudiendo ser representado ni reimpresso sin prévia autorizacion.

Al Héroe inmortal y al distinguido Patriota del 21 de Noviembre de 1852,
General D. Ricardo Lopez Jordan.

MI QUERIDO AMIGO Y COMPATRIOTA:

El 25 de Mayo de 1810 es la gloria mas pura, mas grande y mas resplandeciente del Pueblo Argentino, nuestra cara Patria.

Es el primer grito de libertad de un pueblo esclavo, que hacia mas de dos siglos lloraba oprimido sobre sus cadenas, y el hermoso testamento político que nos legaron los fervorosos patriotas de aquella lucha de Titanes.

Como demócratas hicieron triunfar el derecho contra la injusticia, y como héroes, sus aceros retemplados por la llama de la fé del sacrificio, quebraron los de la fuerza.

El génio de sus presentimientos, de sus glorias y de su martirio, hizo grabar sobre sus tumbas con la mano del destino del Pueblo Americano, este saludable consejo, que encerraba una lúgubre profesia:—
“Hijos de libres! Ligaos todos con el lazo indisoluble de la fraternidad y de la union, como lo hicieron los que os entregan un hogar, cuyo fuego es intenso, tranquilo y regenerador como la libertad! Unios todos, para que imitando nuestro ejemplo, no lo dejéis extinguir, ni que levante el despotismo sobre sus yertas cenizas, el trono de la impiedad!”

He querido ser buen hijo, no olvidando aquel sagrado consejo de nuestros padres; y me he atrevido á trasmistir su eco moribundo, que cuando fui á buscarlo, lo encontré casi perdido, entre las silenciosas paredes de una tumba en el suelo extranjero!!

Tal es el único móvil que ha impulsado mi pobre pluma al escribir “EL 25 DE MAYO DE 1810”, renovando los recuerdos benerandos de esta efeméride inmortal; tal es tambien el único mérito que encierra.

Os la ofresco así, mi querido amigo, á vos que habeis sido tantas veces laureado por esa libertad, á quien le canto, entre la humareda del cañon republicanol

El que os la ofrece, como humilde testimonio de cariño y de reconocimiento por el que le retribuis, es digno de vos: ¿sabeis por qué?— porque ama la libertad!

Vuestro compañero y amigo—

Francisco F. Fernandez.

Uruguay, Marzo 1.º de 1865.

EL 25 DE MAYO DE 1810.

R E P A R T O .

PERSONAGES.

ACTORES.

<p>Da. Maria Flores esposa del Coronel D. Cárlos de Liniers—(Americana).</p> <p>Andrea (India) hija del Cacique Carúl.</p> <p>La marquesa de Loreto (Española). . .</p> <p>D. Carlos de Liniers—(americano). . .</p> <p>“ Baltazár Hidalgo de Cisneros Virrey de Buenos Aires (Español). . .</p> <p>El Capitan D. Guillermo Flores hijo de la marquesa de Loreto (americano).</p> <p>El marques de Loreto (Español) . . .</p> <p>Valentín Lapeña Ayuda de Cámara del marquez (Español).</p> <p>D. Juan de Cisneros hijo del Virrey.</p> <p>Enrique Page de la marquesa hijo del Cacique Carúl (Indio).</p> <p>Oidor (Español) 1. °</p> <p>Oidor (Español) 2. °</p> <p>Edecan del Virrey.</p> <p>Fray José de las Animas.</p> <p>Alférez.</p> <p>Verdugo</p> <p>Patriotas—Soldados españoles, Hombres del pueblo, Indios de ambos sexos y de todas edades.</p>	<p>La distinguida actriz Sra. Da. FRANCISCA B. DE ARGÚELEES.</p> <p>Su hija la distinguida dama joven Sta. ARMINDA ARGÚELLES.</p> <p>SR. D. TOMÁS ARAUJO.</p> <p>“ “ ATANACIO M. QUIÑONES.</p> <p>FERNANDITO ARGÚELLES.</p>
---	---

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa un salon de descanso en la quinta-palacio del Marquez de Loreto, adornado con lujo á la española, con puertas laterales y al fondo—Hay fiesta hasta el amanecer del dia siguiente, oyéndose durante la representacion el ruido apagado del festin en las situaciones que se marcan—Es la tarde del 24 de Mayo de 1810.

ESCENA I.

El MARQUEZ, la MARQUEZA y LAPEÑA, entrando con traje de montar á caballo

MARQUEZ (*á Lapeña*) ¿Estais listo?

LAPEÑA A vuestras órdenes, señor Marquez.

MARQUEZ Puedes marchar.

LAPEÑA ¿Nada teneis que agregar á mi cometido?

MARQUEZ Actividad y prudencia. . . ¿lo entendeis?

LAPEÑA Descuidad, ¡y vos, señora Marqueza!

MARQUEZA Nada. (*Lapeña se inclina y sale.*)

ESCENA II.

MARQUEZ y MARQUEZA.

MARQUEZA ¡Ay, hijo miol como me apesadumbran por vos esas revueltas politicas. Nombrado sub-inspector D. Francisco Javier Elio y Brigadier General el peruano Goyeneche, me inspiran sérios temores sus manejos. No soportarán que tu seas el valido del Virrey, tampoco lo soportará el General D. Vicente Nieto que al lado vuestro y del Virrey ha venido de España promovido al gobierno de Montevideo.

MARQUEZ ¿Y qué motivan vuestras conjeturas y temores?

MARQUEZA ¡Oh! Elio es un déspota, un revoltoso, un intrigante, que sin razón fundada traicionó al Virrey Liniers contribuyendo á su destronamiento. Elio es como Nieto ambicioso y sanguinario, que en vez de servir los derechos de la corona del real cautivo D. Fernando VII nuestro Soberano, sirve su propia elevacion, y Goyenechetaimado y falso que ha comprado el generalato y el rango de Diputado en Sevilla, con la traicion á su pais, pretende dominar estos pueblos traicionando á la Peninsula, á pesar de haber sido enviado aqui en 23 de Agosto el año 8, para informar del estado de la Metrópoli y trabajar en conservar la union de estas provincias. ¡Oh! os juro Antonio que. . . .

MARQUEZ Tranquilizáos, madre mia; Elio no ha cesado de ayudar mis trabajos con la Junta Central de Sevilla, alhagado con falsas promesas mias. Elio fué, por mis cartas quien acreditó al Teniente General Don Hidalgo de Cisneros para que obtuviera este Virreynato, despues que perdió al Virrey Sobremonte y perdió á Liniers á quien le hizo hacer una revolucion el 1.º de Enero del año pasado con D. Martin Alzaga. . . .

MARQUEZA Que con los demas fué desterrado á Montevideo. . . .

MARQUEZ Pero alli fueron protegidos por Elio, quien envió el 29 de Abril á la Junta de Sevilla al obispo Andeu. Alzaga escribió una carta sirviendo mis planes sin que Elio lo sospechase. Y si la autoridad de Cisneros se pierde, Alzaga me ha manifestado un plan seguro de rescatarla dos años despues. Nieto y el espúreo Americano Goyeneche, Bonapartista en Madrid, Fernandista en Sevilla, aristócrata en Montevideo y realista furioso en esta Capital. . . .oh! respecto á estos tres reyezuelos tranquilizaos, porque tambien traigo instrucciones de vijilar sus pasos, y el Virrey Cisneros de atender mis consejos en consecuencia de ellos.

MARQUEZA Pero ya es tiempo que asegures mi paz con la prescindencia de tu persona en la politica de este pais. (*llorando.*)

MARQUEZ ¡Oh! imposible!

MARQUEZA Me asaltan tan sérios temores sobre vuestra suerte. . . . ! Recuerda, Antonio, que muerte al Marquez de Loreto, vuestro padre, y antes de que su hermano, el tercer Virrey de esta region hubiera subido al poder, vos obligado á un viage á la corte de Madrid en comision de vuestro tio y asaltada nuestra estancia por los indios, donde habiamos llevado nuestras riquezas, mientras que yo vine con mi servidumbre á pasar una semana en esta ciudad, se hubiera indudablemente estinguido entre el polvo del olvido la riqueza y el brillo de nuestro blazon y quizá muerta yo de miseria á no haberme ofrecido su apoyo tan noble y generoso el americano Flores, padre de Guillermo y de Maria, vuestros hermanos.

MARQUEZ (*humillado*) ¡Oh! yo no pude evitarlo. . . . Pero no obligó

vuestra gratitud, que tanto pareceis encarecer. . . Al aceptarlo por esposo disteis una insencible prueba de abnegacion, abdicando el orgullo, la noble y esclarecida cuna de nuestra casa. . . . empañásteis, perdonad que os lo diga, el lustre de los Loretos!

MARQUEZA (*con blandura*) No, Antonio, no, no corria sangre noble en las venas de Rodolfo Flores, pero llevaba en su frente, como en el valor y pujanza del brazo de su hermano el General Flores, la hidalguia de su corazon, la nobleza de la raza americana! Es verdad que eran unos proclamadores infatigables de la libertad, pero bien sabeis que cuanto murió, y aun existiendo su poderoso hermano, olvidé su apellido que llevaba en si la fama de la rebelion! Pero disminuyen á veces mis remordimientos de haberme unido á un plebeyo liberal, la consideracion de que son sus riquezas con las que has comprado vuestro rango y posicion distinguida, y por las que, aunque en secreto y sin que muchos lo sospechen sois el resorte del Virrey Cisneros, quien no dá paso sin vuestro asentimiento.

MARQUEZ (Y que mañana suplantaré.) Y olvidais señora que la fortuna de ese anarquista Flores, vuestro segundo marido, quedó en su mayor parte de herencia de Maria y de Guillermo, segun el testamento que yo le tomé la noche de su muerte cuando ya espiraba y cuya copia de escribano, ya en vida habia depositado en mano del Virrey Liniers. Verdad es, que yo. . . . hice deponerlo y decretar su destierro por la Junta Central de Sevilla, y verdad que, por otra parte, de ningun modo se les hubiera entregado la herencia, pero hoy que el pueblo se ha acostumbrado audázmente á censurar los actos de sus Magistrados, y defender sus pleitos por ese doctor Mariano Moreno, pueden mañana arrebatarlos la fortuna sus lejitimos herederos.

MARQUEZA Ese temor me asaltaria, si existiera el Vizconde de Liniers, á quien pasó ese pliego de manos de su padre. . . .pero murió la noche de su casamiento con Maria, asesinado por los partidarios de Elio. . . .

MARQUEZ (Fué mi puñal quien lo mató!)

MARQUEZA Y no saldrá su sombra de la tumba para defender á su esposa, débil y sumisa á nuestra omnimoda voluntad. . . . Guillermo hace ya un año que está en Montevideo de donde no vendrá. . . .hasta que yo no se lo diga.

MARQUEZ (Oh! y asi conviene.) Hoy se efectúa el brillante enlace de Maria con el hijo del Virrey, y aunque le prometí á ella, por una pueril condescendencia, que lo llamaria, he cuidado de que ni sospeche tal matrimonio. (¡Y á su tiempo haré rodar la cabeza de ese ardiente americano!)

ESCENA III.

DICHOS y el PAJECILLO INDIO que entra corriendo alegre.

- PAJ. Albricias! Albricias! señora Marqueza y señor Marquez.
MARQUEZ (*sorprendido*) ¡Qué hay mala yerba!
MARQUEZA Habla!
PAJ. Lo que ois: que el Capitan D. Guillermo Flores, vuestro hijo y vuestro hermano. . . .
MARQUEZ Acaba. . . .
PAJ. En este momento ha llegado.
MARQUEZA ¡Guillermo! hijo mio!
MARQUEZ (*¡Maldita casualidad!*) (*á la Marqueza*) ¡Ois?
MARQUEZA Quien sabe que lo trae!
MARQUEZ (*al page*) ¡Y no has visto mal! (*queda pensativo.*)
PAJ. Buenos ojos tengo. Y sinó lo llamaré para. . . .
MARQUEZ Calla lengua suelta. . . ! véte. . . !

(*El pajecillo se oculta tras la Marqueza á una distancia dirigiendo miradas airadas al Marquez.*)

- MARQUEZA (*Al Marquez en secreto.*) Antonio, os suplico que trates bien á Guillermo: la dureza para los que nacen en este suelo con ese carácter franco y fogoso que los señala, nunca deja de ser funesta. . . .
MARQUEZ (*siempre pensativo y con sequedad*) Descuidad!
MARQUEZA Nada le hablaré de la boda de su hermana con D. Juan hasta que no te reunas con nosotros en el salon
MARQUEZ Y cuidado que no cambie una palabra con Maria. . . . Si pregunta por mi, contestadle que pronto me veré con él.
MARQUEZA (Dios mio! tengo unos presentimientos!)

(*mútis con el pajecillo por el foro derecho.*)

ESCENA IV.

MARQUEZ, solo.

- MARQUEZ Haber venido sin que nadie lo llamára. . . ! Mas, se hará la boda aunque el infierno lo estorbe. Maria debe borrarse el apellido de Liniers para tomar el ilustre de Cisneros. Asi lo pide mi ambicion; por eso sepulté en su pecho mi puñal! El titulo de Castilla con que fui condecorado y que razones de politica concedieron á su padre, pasó manchado al hijo por el tizne de la traicion! D. Juan Cisneros el hijo del Virrey de Buenos Aires vá á unirse á Maria. . . ! Oh! y ya solo faltan cuatro horas para realizar mi primera ilusion! ¡Virreynato de Buenos Aires! ¡Caerás en mis. . . ! ¡oh! ¡oh! si esto sucediera ceñiria mi sien una corona!

ESCENA V.

MARQUEZ y LAPEÑA, *entrando con pliegos que dá al MARQUEZ.*

MARQUEZ ¡Habeis cumplido bien? (*toma los pliegos y comienza á leer.*)
LAPEÑA He tenido la suerte de siempre, haber llenado vuestras órdenes señor Marquez.
MARQUEZ De lo que sabré premiarte con usura. . . mas esos pasos. . .
(*señalando á Lapeña el foro izquierdo.*)
LAPEÑA (*corriendo á ver y volviendo*) El Vierrey de Cisneros!
MARQUEZ (*El Virrey aqui. . . y escusadamente. (con sonrisa burlona)*)
Algun fantasma empuja esa débil caña) retírate á la puerta inmediata. Ocultemos estas cartas; que por la letra son de Alzaga y Santa Coloma, que traen el sello convenido para las reservadas. . . ¡Pobre Elio, pobre Virrey Cisneros!
(*oculta las dos cartas en el bolsillo.*)

ESCENA VI.

El MARQUEZ y el VIRREY *humildemente vestido, entra abatido con un EDECAN que queda á la puerta.*

MARQUEZ (*corriendo á él inclinándose y llevándolo á un sitial cerca de la mesa*) Excelencia! (*hace señal al EDECAN que salga. Este obedece.*)
VIRREY (*abrazándolo*) Mi querido Marquez! . . . Seis horas solamente que no os veo, y me han parecido seis dias.
MARQUEZ (*inclinándose*) Escelencia!
VIRREY Ya veis. . . oculto en un carruaje atravesando vuestra quinta y aprovechando la primera puerta que he encontrado, vuelvo á vos como á mi mejor amigo. . . mas temo. . . .
MARQUEZ Pero, Exmo. señor. . . . hablad ¡dudais de vuestro mas leal servidor?
VIRREY No acabo de deciros en el papel que vengo á vos. . . ? como un transfuga. . . ! y pesareis bien la gravedad de las circunstancias, si os digo, que ellas me obligan efectivamente á tomar el rol de un transfuga!
MARQUEZ ¡Que dices!
VIRREY No me queda otro camino que el de abandonar mi cadáver al escarnio de la revolucion, que con la fuerza de un gigante y como un mar desbordado, amenaza llevar en sus embravesidas olas, mi trono y mi cetro!
MARQUEZ Pero. . . explicaos, señor. . . . me estais hablando de un sueño, de alguna pesadilla.
VIRREY Si, es una pesadilla, pero una pesadilla terrible, en la que se mezclan cadáveres mutilados, en la que miro renovada con todos sus horrores, la funesta tragedia de Cartajena y las som-

bras amedrentadoras de las victimas americanas de la Paz, en cuyos rostros lividos y vengativos miro patente la firma sangrienta de mi Decreto.

MARQUEZ Señor. . . . volved en vos. . . .

VIRREY Oh! se me vienen á la memoria hasta los crímenes de los Virreyes mis antecesores: Recordad, que vuestro tío el tercer Virrey de esta region, el Marquez de Loreto, mató con sus ingraticudes al ilustre americano, General D. Ignacio Flores, génio benéfico de estos paises, hermano del finado esposo de vuestra madre, que tambien fué mas tarde asesinado.

MARQUEZ ¿Queréis acusarme. . . . ?

VIRREY Perdonad. . . . no ha sido mi intencion. . . . Es verdad que de su muerte os acusan, calumniandoos, pero no lo creo ni lo he creído. . . . Mas yo tiemblo de mi destino. . . . tiemblo, si. . . . sin amigos, sin riquezas y cuando la ansiedad que me devora; amarga mi situacion, y viendo que la Autoridad se escapa de mis manos, ofreci en mi proclama y manifestacion del estado de la Peninsula, entregar á los representantes del pueblo el poder. Por cartas enviadas de aqui tambien me acusan de haber vendido la causa nacional. . . .

MARQUEZ (Mis cartas fueron atendidas) ¡Infames! Elio, Nieto y Goyeneche! (*con diplomática hipocresia.*)

VIRREY Así me lo asegurasteis, y acepté vuestros consejos en deponer á Elio y alejar á los otros dos—Pero la situacion es mas grave, Marquez—Los peligros mas cercanos y eminentes exceden á los rumores que corren. ¡Una sola voz de la mayoría americana bastaria á hacer rodar nuestras cabezas! Sin embargo, conservan la moderacion, que asiste siempre á la causa de la justicia, que es la de ellos.

MARQUEZ (*con rabia comprimida*) Excelencia! estoy dudando de vos mismo!

VIRREY Tomad. . . . (*dándole un pliego abierto*) no quisisteis leerlo por desprecio cuando el Ayuntamiento me las dirijió! pero hacedme el favor de leerlo ahora. . . . leed! . . . leed! Marquez. . . .

MARQUEZ (*leyendo*) (1) “ Buenos Aires 21 de Mayo de 1810.—Sabedor, “ el pueblo de los funestos acontecimientos de nuestra Pe- “ ninsula, por los impresos publicados en esta ciudad. . . . (Mi único error!) “ Por órden de vuestra Excelencia, y anima- “ do de su innata lealtad á nuestro soberano y de los senti- “ mientos patrióticos con que siempre se ha distinguido, va- “ cila sobre su futura suerte y el deseo de que sea la mas “ conforme á su felicidad y al objeto inalterable de conser- “ var integros los dominios bajo el señor D. Fernando VII.” (Y le niegan el titulo de Rey! ¡demagogos!) “ Le hace zozo-

(1) Histórico.

“ brar en un conjunto de ideas difíciles de combinar, que si
“ no se llegan á fijar cuanto antes, pueden causar la mas
“ lastimosa fermentacion—Este Ayuntamiento que vela so-
“ bre su prosperidad y se interesa en gran manera por la
“ union, el órden y la tranquilidad, lo hace presente á vuestra
“ Exelencia, y para evitar los desastres de una convulsion
“ popular, desea obtener de vuestra Exelencia un permiso
“ franco, para convocar por medio de esquelas la principal y
“ mas sanaparte de este vecindario y un Congreso público
“ que espresé la voluntad del pueblo, y acuerde las medidas
“ mas oportunas para evitar toda desgracia y asegurar nues-
“ tra suerte venidera, sirviéndose vuestra Exelencia dispo-
“ ner, que en el dia del Congreso se ponga una esforzada guar-
“ nicion en todas las avenidas ó bocas-calles de la plaza pa-
“ ra que contenga todo tumulto y que solo permita entrar
“ en ella los que, con la esquila de concurrencia, acrediten
“ haber sido llamados.” (*con afectada indiferencia*) Y bien,
concedisteis la convocacion del Congreso por un acto de de-
bilidad. Se reunió el 20 de este mes.

VIRREY Y su decision fué, que se facultase al Exmo. Cabildo para que constituyera una Junta depositaria de la Autoridad, hasta la reunion de los Diputados de las Provincias.

MARQUEZ Pero vos fuisteis su presidente, que era lo mismo que seguir siendo Virrey de Buenos Aires; y bien sabeis, que se han hecho todas esas falsas retiradas á las ridiculas y altaneras exigencias del pueblo, hasta recibir refuerzos de España y mientras algunos americanos de aqui, por compromisos secretos, hacen la contra-revolucion, devolviendoot sin menoscabo la Autoridad.

VIRREY Gracias, generoso Marquez; pero todo eso aun no llega y las olas revolucionarias, aparentemente tranquilas, y sin dejar percibir los rumores de la borrasca, avanzan y ya nos inundan, diciéndonos en sus sordos y anonadadores ruidos: “¡La España ha caducado!” (*queda anonadado.*)

MARQUEZ ¡Ira de Dios! ¡Yo pondré una mordaza á ese pueblo vo-
cinglerol!

VIRREY Oh! ya es tarde, ya no podremos sostenernos, Marquez. . . . ni un dia mas. Ni tenemos razon, ni pretexto de usurpar al pueblo sus derechos. . . . mi autoridad carece de personeria legal, es nula, desde que se funda en la de un rey cautivo y desde que la España se divide cada dia en nuevas juntas, que ambiciosas quiere cada una de ellas, ejercer supremacia en las demas. . . . Y aun mas, Marquez; sabeis las pretenciones de Doña Carlota de Portugal sobre este Virreinato, y Napoleon el usurpador, que está hollando nuestro suelo, nos arrebatará esta conquista, ya que escapó á la Inglaterra, ó ayudará con fuerza armada la emancipacion americana. Oh. . . ! os aseguro, que cuando sali de la

ciudad, hace una hora, los écos del bando, que recorría las calles, seguido de un inmenso gentío, proclamando la decisión del Congreso del 22, helaba mi sangre y desgarraba mi corazón, llenándome el alma de amargura! Vos solo podreis consolarme y alentarme; vos solo podreis apagar de mis oídos ese grito funeral que repite el populacho: ¡“La España ha caducado”! (*se cubre el rostro con las manos y permanece abatido.*)

MARQUEZ (*con lástima irónica*) ¡Pobre Virrey! mejor está en mis manos ese débil cetro que se está cayendo de las vuestras! ¿Quereis salvaros? ¿Quereis que os restituya vuestra autoridad?

VIRREY Marquez! Marquez! no os forjeis ilusiones!

MARQUEZ (*con indignacion mal comprimida*) ¡Estoy por dudar, Exelencia, de vuestro heroismo de Trafalgar! ¿Asi cumplis vuestros juramentos á la Junta de Sevilla?

VIRREY (*avergonzado*) Ah!!!

MARQUEZ ¿Asi echais al lado vuestro honor? Si fuera el del hombre está bien; pero es el del Virrey, el de los leones de Castilla! ¿No sabeis perecer antes que infamaros con la mancha del transfuga, antes que humillar vuestra frente de hijo de la Iberia en el polvo de la dorrota? ¡Abdicad mas bien en el último de vuestros lacayos!

VIRREY ¡Oh! hablad, hablad!

MARQUEZ ¿Y responderá vuestro corazón á la demanda del deber?

VIRREY Si, si, hablad! hablad! (Ya no soy mas que una máquina de secha! oh! valor! valor, Cisneros! que la grandeza se os vá fugitiva de vuestro palacio!)

MARQUEZ Bien: volveos á la ciudad y manifestaos complacido. Al caer la noche y con el mayor silencio mandadme todas vuestras guardias, cuantas podais: la artilleria está aqui en esta quinta, como es costumbre; esta noche es la fiesta del casamiento de vuestro hijo con Maria: la haré ruidosa y espléndida para distraer la atención del pueblo con este aparente aturdimiento y que concurra toda la oficialidad española, los americanos que nos pertenezcan y gran parte del populacho revolucionario, que haré embriagar. Vos vendreis esta noche hasta las tres de la mañana, hora en que regresareis á vuestro palacio para inspirar mas confianza. Vendreis cuando la fiesta hubiese principiado, para presentaros ante la numerosa concurrencia, á que asistireis con toda la pompa y ceremonia que os corresponde. El resto del plan, dejádmelo en mis manos y os juro que mañana, al tiro de un cañonazo lucirá el sol de vuestra reconquista! (¡Y de mi coronacion!) Si la suerte nos es contraria. . . Alzaga nos vengará! A ese enviado de la Infanta Doña Carlota de Portugal, que viene con la absurda pretension de su real Señora, despachadlo una vez por todas.

- VIRREY** Oh! no puedo prescindir de la fascinacion de vuestras esperanzas!
- MARQUEZ** Y que sabré coronar, señor. No olvideis, que el primer cañonazo de mañana será el primer anuncio del triunfo!
- VIRREY** Lo creo! lo creo! gracias, gracias! (*abrazándolo con gratitud.*)
(¡Estos amargos y funestos presentimientos vuelven á torturarme! ay! y se me escapará el poder!) (*El MARQUEZ lo acompaña hasta la puerta, donde le besa la mano.*)

ESCENA VII.

MARQUEZ, solo.

(*con sarcasmo*) Fantasma de la enfermiza imaginacion y espíritu apocado del Virrey. (*con esplosion de indignacion*) ¡Mas yo cortaré la lengua á esos que sueñan libertad y derechos!

ESCENA VIII.

MARQUEZ y LAPEÑA.

- LAP.** (*apareciendo en el foro con una carta*) Puedo señor.
(*presentándole una carta, que toma el MARQUEZ y lee con ansiedad creciente*)
- MARQUEZ** Oh! felicidad! Ya principiaron mis venganzas! Marquez de Loreto! Sereis Virrey de Buenos Aires!
(*LAPEÑA que ha permanecido cruzado de brazos en la puerta del foro, demuestra su infernal alegría.*)
- (*VOCES adentro del pueblo Español que vá concurriendo á la fiesta*) ¡Viva el Marquez de Loreto! ¡Viva!
- MARQUEZ** (*ébrio de orgullo y de satisfaccion*) ¡Ya la muchedumbre me saluda! (*con odio profundo*) ¡Ay de ti, pueblo americano!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.



ACTO PRIMERO.

Cuadro segundo.

La misma decoracion del cuadro anterior.

ESCENA I.

El MARQUEZ al lado de una mesa, cerrando un pliego—LAPENÑA en el foro esperando órdenes.

MARQ. Lapeña.
L.P. Ordenad! (*adelantando*)
MARQ. Con brevedad manda con tu hijo este pliego á quien vá dirigido. (*Se lo entrega á Lapeña y este parte.*)
¡Mañana rodarán esas dos cabezas ilustres de la revolucion! Y ¡ay! si doy con la casa de ese Americano, donde se confabulan los demas caudillos de la conspiracion! Veremos si piden otra vez los amotinados, que salgan á los balcones de Cabildo los Capitulares Españoles!! oh! (*con sonrisa diabólica*) ¡Si ya estoy gustando la sabrosa venganza de mis ódios! (*mútis*)

ESCENA II.

LAPENÑA—*despues ANDREA con dos candelabros encendidos, de cinco luces, que coloca en las dos mesas del fondo.*

LAP. Ya está entregado, Señor. . . ah. . . se ha ido. . . oh! Marquez, Marquez. . . sois el mejor diplomático! Os entendéis con Mr. Sannay, emisario de Napoleon, con los nobles de España y con los mandones de aqui. . . y á todos enredais y engañais. . . con los únicos que no puede es con esos pampas, mas astutos que él. . . ¡malditos indios. . . !
AND. ¡Siempre renegando de mis infelices hermanos! ¡Siempre deseando verter su sangre sin conmiseracion ni humanidad!
LAP. Y seguiremos la obra. . . ! ¡no sabeis que ellos mataron al

Marquez de Loreto y á tanto ilustre de España y robaron todas sus riquezas? ¡impios!

AND. ¿Y por qué cuantos vienen aqui es para acuchillarlos como á perros? ¡Piedad es degollarles sus mugeres y sus hijos en las puertas de sus propias chosas?

LAP. Ellos muestran la terquedad de unos condenados en no quererse someter al Virrey. . . . ¿de qué se quejan entonces? ¡bárbaros!

AND. Tercos y bárbaros porque luchan por su libertad, como luchan hasta las mismas fieras! ¿Quieren los conquistadores que se postren á sus plantas, cuando por lo primero que los conocen es por el plomo y el puñal?

LAP. Hablais asi porque sois india. . . .

AND. Soy Americana!

LAP. Sea. . . . y dama de Da. Maria. . . . y su confidenta y. . . .

AND. Eso nada os importa ni viene al caso.

LAP. Pero vendrá, si os parece, el que os advierta, que aqui manda el Marquez de Loreto, de que soy Ayuda de cámara. . . . y quizá algo mas que eso. . . .

AND. Como tambien sé, que todos los Flores y yo somos mirados como estraños y como enemigos. . . . (llorando) ¡y solas. . . !

ESCENA III.

DICHOS y GUILLERMO, que ha oido las últimas palabras de ANDREA.

GUILL. Oh! no lo estarán mientras yo viva, lo juro! (á Lapeña) Despejad. . . !

LAP. Perdonad. . . .

GUILL. ¡Despejad os digo. . . ! esclavo!

LAP. (Ah. . . ! pisais una culebra, Don Guillermo!) (mutis)

ESCENA IV.

GUILLERMO y ANDREA.

AND. Ah! Señor. . . ! (queriendo postrarse á sus pies.)

GUILL. (levantándola apresuradamente y con acento de reconvencion) Andrea! me tomas por el Marquez de Loreto! (¡Qué hermosa está!)

AND. ¡Gracias, noble señor. . . ! (¡Qué alma!)

GUILL. ¡Oh! no me trates asi. . . ! ¡Creeis que olvido que desde edad de ocho años, que te arrebataron al desierto, fuisteis amiga de Maria, á quien has servido con cariño y lealtad hasta ahora? No, tú fuistes para mi un ser querido, has llorado junto con nosotros la muerte de mi desgraciado pa-

dre. . . ! quizá fué tu corazón el único que se vistió de duelo en esta casa. . . ! ¡qué noche debió haber sido aquella! ¡Y yo recién vuelvo al ansiado hogar, en cuyo fuego me calentaba cuando pequeño!

AND. ¡Ay! cuanto hemos llorado tu ausencia con mi querida Marial ¡no has hablado con ella. . . ?

GUILL. No, Andrea. . . apenas me pudo abrazar. . . ! Me han espiado hasta en mi cuarto, y cuando quería ir al suyo, ansioso de saber sus penas, con frívolos pretextos me desviaban. . . pero tu la llamarás, Andrea, á esta apartada habitación. . . .

AND. (*sobresaltada*) Siento pasos hácia este sitio. (*yendo á la puerta y volviendo*) Ah! que no vaya á ser el Marqués ó la Marqueza. . . . !

GUILL. No temas nada, que yo estoy ya aquí para defenderla. . . . ¡á ti también, Andrea!

AND. ¡Olvidas, Guillermo, que el Marqués de Loreto es el verdadero Virrey de Buenos Aires, y que todos nuestros hermanos jimen en la mas degradante esclavitud?

GUILL. Ay! harto lo sé, Andrea. . . . pero, no nos desconsolemos! si los esclavos remojan con el llanto sus cadenas, convertidos sus ojos á los cielos los alienta la esperanza. . . . y llega un día, que para nosotros no está distante, de libertad é independencia!

AND. ¡Oh, noble y valiente vástago de Flores! No desmientes tu raza! Si! alguna vez seremos libres! alguna vez mis hermanos del desierto, dejarán de gemir á las puertas cerradas de las ciudades como unos miserables renegados. . . ! Alguna vez el pobre cacique dormirá tranquilo entre los suyos, adorando sin temores al Dios de sus abuelos! (*Andrea ha ido durante este parlamento en un entusiasmo creciente, hasta reflejar su rostro y espresar su actitud toda la altivez, la arrogancia y el valor del Indio—Esta impresion la conserva hasta que hace mütis.*)

GUILL. ¡Si, heroica hija de la Pampa. Si, alguna vez desapareciendo el gas asfíciador y venenoso del despotismo, al soplo de las brisas del cielo, de ese despotismo que sirve sus banquetes y sus orgias con las riquezas ensangrentadas de tus hermanos, se contemplarán libres, como el aire que vuela en sus llanuras! ¡Las crueldades cometidas con vuestro ascendiente Tupac-Amarú, serán vengadas!

AND. ¡Tupac-Amarú! Tupac-Amarú!

ESCENA V.

DICHOS y el MARQUEZ, con LAPEÑA, que los señala en la puerta un momento antes y se vá.

MARQ. (*en la puerta*) ¡(Sueños de libertad!)

AND. (notando con turbacion en el Marquez) El señor Marquez. . . .
MARQ. (entrando) Perdonad, Guillermo, si corto los vaticinios de
vuestro oráculo. . . . (con sarcasmo.)
GUILL. (herido) Antonio. . . .
MARQ. (con ironia burlona) Solo el color de la Pitonisa desmiente
el roseo de vuestro cielo.
AND. (humillada) ¡oh!
GUILL. (indignado) ¡Basta ya!
AND. Señor. . . ! (queriendo ir á apaciguar á Guillermo.)
(El Marquez con una mirada de orgullo y de ódio
la contiene y le muestra con imperio la puerta—An-
drea lo mira un momento con ira y dolor y se vá ocul-
tando las lágrimas, que ya se precipitaban á sus ojos.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos ANDREA.

GUILL. ¡La echais de mi presencia. . . . ?
MARQ. ¡Tengo derecho!
GUILL. ¿Derecho decis. . . . ?
MARQ. ¡Estoy en mi casa!
GUILL. ¡Mentis! que estais en la mia!
MARQ. Ah. . . . ! es verdad. . . . os agradezco el recuerdo; pero
un recuerdo evoca otro recuerdo, y á mi vez os diré, que
quien ahora la manda es el Marquez de Loreto con la ley de
su voluntad!
GUILL. ¡Por mis abuelos! que un Sátrapa Persa no usaria ese tono
con un esclavo! ¡Marquez de Loreto, creis que yo soy la ti-
mida Maria!
MARQ. Instruido estais. . . . pero ved que yo soy el primogénito!
GUILL. ¡Sois Loreto y Español. . . . yo, Americano y Flores!
MARQ. Oportuno venis, Guillermo, y tanto, que negais á nuestra
madre el derecho de. . . .
GUILL. Yo no he significado eso porque sé respetarla; pero no á vos
que quereis gobernarme porque sois el valido de ese débil
Virrey, á quien manejaís como á un muñeco!
MARQ. ¿Pensasteis lo que ha dicho vuestra lengua?
GUILL. Y pensé mas. . . .
MARQ. (con rabia concentrada.) ¡Y que mas pensasteis, Capitan
Guillermo?
GUILL. Que si la heroica y grande Nacion Española supiese como la
representan aqui algunos hijos suyos, manchando con sus
arbitrariedades el brillo de sus armas y su historia, los
mandaria embarcar en un galeote para que fuesen á dar
cuenta del honor castellano, que se les habia confiado!
MARQ. ¡Por Santiago! Sabeis Guillermo, que un Español sabe cor-
tar la lengua que lo insulta!

- GUILL. Lo sé, Marquez, y sé también, que si la corona de Castilla presenciara como á estos pueblos se gobiernan en su nombre, esa corona temblaría de vergüenza, aún en las sienas de José Napoleón que hoy las ciñe!
- MARQ. (*en el colmo de la rabia*) ¡Desnudad vuestro acero si es capaz de medirse al Español!
- GUILL. (*impasible*) ¿Y así mostrais la nobleza de vuestra raza? ¡Un hermano asesinando otro hermano! No, esto lo hariais solo vos, que no son así, los hijos de aquella Patria, que no veía trasponerse el sol en sus dominios!
- MARQ. (*fuera de si*) ¡Pues bien, Americano, os arrojaré al rostro mi saliva!
- GUILL. (*desenvainando el acero*) ¡Atreveos! ¡Sabreis como un libre contesta á los tiranos!

ESCENA VII.

DICHOS y MARIA, que comprendiendo la situacion al aparecer en el foro, se lanza á separarlos.

- MARIA (*con un grito agudo de sorpresa y de dolor*). ¡Guillermo. . . !
¡Antonio. . . ! (*pausa*). ¡Es este un ejemplo de caballeros y de hermanos!
- GUILL. (*envainando la espada*) No es nada, querida Maria. . . nuestro hermano queria probar la pujanza de mi brazo, é iba á tirarme algunos cortes. . . ¿no es verdad Antonio. . . ? decidse lo á Maria, que lo duda. . .
- MARIA (*á Antonio, arrepentida*) Ah. . . perdonad. . .
- MARQ. Es verdad, Maria. . . no era mas que eso. . . oh! es un bizarro capitán. . . (*deja su espada*)
- GUILL. Gracias. . . (*abrazando á Maria*) Querida hermana! tanto tiempo sin verte!
- MARQ. (*con intencion amarga*) Os dejo solos. . . entregados á las dulces emociones que sentis. (*và á salir*)
- GUILL. (*á Antonio en el dintel de la puerta del foro*) Olvidad, Antonio, lo que hemos tenido.
- MARQ. Jamás! mañana nos batiremos!
- GUILL. Hermano mio. . . (*suplicante*)
- MARQ. Teneis miedo. . . (*burlona altivez*)
- GUILL. ¡Miedo. . . ! está bien! (*en voz alta*) Por supuesto que el baile será espléndido! (*El Marquez se và sin contestarle*)
(*pausa*) No me ha contestado! oh! en sus venas no puede correr la noble sangre española! (*yendo á Maria cariñoso*)
¿Por qué lloras?

ESCENA VIII.

DICHOS, *menos el MARQUEZ.*

- MARIA ¡Soy muy desgraciada!
- GUILL. ¡Con que es verdad que te obligan á dar la mano á D. Juan de Cisneros! Tú, la viuda del Vizconde Cárlos Liniers esposa de un Cisneros!
- MARIA ¡No aumentes mis remordimientos!
- GUILL. ¡Y como no te resististes á un mandato, sin derecho exigido! Olvidastes que tu esposo cayó á tus plantas, apuñaleado por los áulicos del despotismo?
- MARIA Por piedad! no me acuses todavía! óyeme: (¡oh! no le contaré todo, Dios mio!) Cuando mi querido Cárlos fué asesinado y murió nuestro padre, tuve una larga enfermedad. Al padre de mi esposo, el Virrey Liniers, le arrojaron mas tarde las revueltas políticas fuera de esta ciudad violentamente. Yo, siempre llorando la memoria de mi perdido Cárlos, me sentia mas consolada en la soledad, que me habia impuesto espontáneamente; pero el Marquez, con mil instancias y ruegos, hasta con cartas del Virrey, me pedia volviera á habitar con ellos los salones, buscando, decian, consuelo y alivio en su ruido. . . . ¡ay! no pude resistirme, Guillermo! los bailes, las fiestas, los placeres, todo me rodeaba como un amargo sarcasmo á mi dolor. De todos esos siervos del despotismo, solo uno compadecia á tu pobre hermana. . . .era Don Juan!
- GUILL. Don Juan. . . .
- MARIA Si, Guillermo: tiene un verdadero corazon español: bendecia la memoria de nuestro padre, templaba al Marquez en el rigor de sus castigos á nuestros hermanos. . . .
- GUILL. Luego era. . . .
- MARIA No, es el realista mas exaltado. . . .pero digno, valiente y generoso; en nada se parece á los tiranos que gobiernan en este pais!
- GUILL. Continuad.
- MARIA Comprendi recién los planes del Marquez, al hacerme entrar en esa vida aturdidora y falaz, cuando me habló de himeneo con él.
- GUILL. (¡Infame!)
- MARIA Yo no amaba á Don Juan, aunque un sentimiento profundo de amistad y de gratitud me ligaba á su hidalguia y. . . . rehusé su mano.
- GUILL. Pero Don Juan tuvo conocimiento de los planes del Marquez. . . .?
- MARIA Oh! no, Guillermo; y si se los hubiera descubierto, estoy segura que los hubiera rechazado, elogiando mi lealtad á la

memoria de Cárlos. Lo ignoraba todo; pero el Marquez atizaba el fuego de su amor naciente, traduciéndole mi gratitud y mi amistad, como una correspondencia mal disimulada de mi cariño.

GUIL. ¿Pero que no oyó la verdad de tus labios. . . ?

MARIA Ay! tuve que engañarlo, porque esta union abria las puertas de la patria á un proscripto y devolvia á la desolada viuda de Liniers los brazos de su hermano!

GUIL. ¿Qué decis, Maria?

MARIA (*plegándose á él con el terror que inspira un recuerdo horrible*) Si, Guillermo: una noche entró el Marquez en mi cuarto, y con tono amenazador me dijo: “¡Si despreciais al hijo del Virrey, no podré impedir que sus amigos sepulten sus puñales, como en el de vuestro esposo en el pecho de Guillermo!”.

ESCENA IX.

DICHOS y D. JUAN CISNEROS, la MARQUEZA, el MARQUEZ, LAPEÑA que habla con el MARQUEZ, ANDREA y el PAJECILLO, que se van al fondo de la escena.

MARQUEZ (*al oido á D. Juan*) Ocultad la situacion de nuestra causa.

MARQUEZA ¿Y aun intentan, D. Juan, revelarse contra el Virrey vuestro ilustre y poderoso padre?

D. JUAN Son unos cuantos patriotas.

MARQUEZA ¿Patriotas decis?

D. JUAN Oh! lo que es eso, debemos hacerles justicia á los Americanos: aman mucho á su pais!

MARQUEZA Son insurgentes. . . ! rebeldes!

D. JUAN Defienden la Democracia como nosotros la Monarquia.

MARQUEZ Van á tomarse medidas para encarcelarlos y que paguen con la cabeza! Se dice que el publicista audaz que acaba de fundar la “Gaceta” Dr. D. Mariano Moreno, Pasos, Casteli, Belgrano y otros son la tea popular, y que aunque los creen los apóstoles evangélicos del derecho, se corre que tienen con los revolucionarios dos centenas de hombres armados, ocultos en la ciudad, mandados por French; mas no lo creo y ni me ha alarmado ligeramente tan loca especie, tan descabellada empresa. ¡Pero si el volcan estalla, el fuego que de él brote, lo apagaré con sangre!

MARIA (¡Dios mio!)

GUIL. (¡Miserables! como si el pueblo que se llamará de Mayo necesitara fuerza armada para triunfar de sus opresores!)

MARQUEZA Don Juan, os presento á mi hijo el Capitan Guillermo, hermano de la que vá á ser vuestra esposa.

D. JUAN (*inclinándose*) Esos titulos, unidos al esclarecido nombre de vuestro padre y de vuestro tio el General D. Ignacio Flores, obligan caballero mi amistad, que os la ofrezco decidida, por-

metiéndooos labrar la dicha y ventura de vuestra hermana, la hermosa Maria. (*le ofrece à Guillermo la mano.*)

GUIL. (*estrechándola con efusion*) Gracias, D. Juan, gracias! Me dicen que sois un noble español y que sereis un cariñoso y leal hermano, los deseos que me manifestais de hacer la felicidad de mi hermana, y vuestra justicia á la memoria de mi padre y de mi tío.

D. JUAN Por relaciones, que he oido de vos, en los dos sitios de los Ingleses, no dudo que heredareis las glorias de vuestro tío.

GUIL. Oh! no son ellas, si glorias pueden llamarse, ni un pálido reflejo de las de aquel ilustre veterano. Cumpli con mi deber. Di un buen sablazo al altivo coronel Pak y puse una bala el 12 de Agosto de 1806, aunque de paso, en el brazo del orgulloso é hipócrita general Carr Beresfor, cayendo en nuestro poder las banderas del Regimiento 71, que se defendieron con honor en Africa, contra Bonaparte en San Juan de Acre—Tuve la desgracia de hallarme el 3 de Febrero del año 7 en Montevideo tomado por el General Achmuty, pero me vengué dos dias despues aqui—Whitelock que, apesar de sus 13 mil ingleses, fué vencido y tuvo que firmar la devolucion de Montevideo, por capitulacion—Pero en estas acciones fué el intrépido General Liniers quien se cubrió de gloria, mereciéndole ella de la corte de España el nombramiento de Virrey y Capitan General, tomando posesion del puesto, como sabreis, el año pasado en este mismo mes—aunque arrojado despues por intrigantes rastrosos y sucios ambiciosos. (*el Marquez se muestra fastidiado.*)

D. JUAN (*con jovialidad*) ¿Y aprecias en poco vuestros regalos á los ingleses?

GUIL. (*riendo sin fatuidad*) Lo que es indudable es, que por muchos años no deseará invadir á Buenos Aires ninguna Potencia codiciosa. Yo hubiera querido en la primera invasion haberme encontrado con ese Comodoro fanfarron y poético Home Popham; peño mas cuerdo ó cobarde que sus compañeros de empresa, ganó la Capitana y fué á Inglaterra con las mentiras y ficciones de su estilo fantástico y florido á recibir su premio como Beresford y Witelock, consejo de guerra. . . . recurso diplomático para cubrir la mancha de la derrota.

D. JUAN Deplorando como vos, el no haberos encontrado con el pobre Sir, vuelvo á hacer justicia á vuestros alhagos al General, al Coronel y al Capitan de Witelock. (*riendo*)

GUIL. Sois generoso. . . .

MARQUEZ (*no pudiendo disimular su disgusto*) Pasaremos al oratorio—El Virrey se disculpa de no poder asistir á la ceremonia, por que asuntos de trascendencia lo ocupan en este momento; pero ofrece no faltar al baile. ¿Estais pronta, Maria?

MARIA Cuando gusteis. . . . (*tomando el brazo que le ofrece D. Juan.*)

El Marquez toma el de la Marqueza y sigue á D. Juan.)

MARQUEZA (a Guillermo) ¡No vienes, hijo mio. . . ?

GUIL. Voy, madre mia! (Pobre Maria!)

(Guillermo sale, seguido de Andrea, dirigiéndose ambos una mirada de amor.)

PAJEC. *(saliendo el último)* Esto parece un duelo. . . tan callados y tan tristes. *(todos mütis por el foro derecho.)*

ESCENA X.

LAPEÑA, solo—después el PAJECILLO y CARLOS por el foro izquierdo.

Oh! Marquez, Marquez! sois un lince. La conspiracion viene á pedir de boca. . . una vez sofocada. . . *(saca su puñal)* y el Virreynato vacante. . . sereis Virrey! ¡oh! entonces! entonces! rodarán todos los dias cabezas de revoltosos! Siento pasos. . . *(guarda el puñal.)*

PAJEC. *(à Carlos en la puerta)* Esperad aqui que voy á llamarla. *(mütis, foro derecho.)*

CARLOS Oid. . . se fué. . . *(entra)* *(Se oyen en la capilla misticas armonias.)*

LAP. ¿Qué quereis?

CARLOS Busco á Andrea. . . me dijeron que aqui la esperara.

LAP. Si algo teneis que decirle. . .

CARLOS A ella buscaba. *(¡Ese órgano religioso. . . !)*

LAP. ¿Vuestro nombre?

CARLOS No es necesario.

LAP. *(de mal humor)* Pues os dejo. . . *(Este misterio. . . si fuera. . . !)* se lo diré al Marquez. Ya están en la ceremonia. *(mütis)*

ESCENA XI.

CARLOS.

Bien, la noche y la algazara de la fiesta han ahogado los pasos del proscripto. ¡Dios de los cielos! Pisé, por fin, este suelo querido! y aqui vive Maria! la única imágen, que cuando mis lábios se secaban en la pampa, venia á humedecerlos con sus besos! y voy á hablarla. . . ! á estrecharla contra mi corazon! ¡oh! estas fuertes emociones hacen vacilar mi cabeza! Maria! Maria! tu Carlos vive. . . ! Pero quien sospecharia que bajo esta rústica corteza se ocultase el hijo del Virrey Liniers! Mañana lo sabrán, si, porque la aurora del 25 de Mayo de 1810, alumbrará la frente coronada de los libres! ¡Oh! si, mis leales indios esperan solo la señal del cañonazo, para lanzarse sobre esta quinta, donde el Marquez de Loreto fragua sus crímenes! *(suena la musica)*

del festin y se oyen carcajadas) El festin! últimas visiones de la agonía, como adormecéis al Despotismo con las dulces armonías del placer! Y una multitud degradada y servil lleva á vuestros oídos el efímero solaz de la lisonja! Os reis, apurando vuestros lábios el licor de las doradas copas. . . ! y un pueblo esclavizado, apenas arrastrando el peso de sus cadenas, se agolpa y clama á las puertas de vuestros palacios, murmurando entre gemidos, libertad! Tiranos maldecidos! apurad esta noche el fruto de vuestros desmanes, porque sobre la cúpula del mal seguro castillejo, que guarda al despotismo, vá á iluminar la luz del nuevo día (*con fuerza*) la bandera de la Independencia!

ESCENA XII.

CARLOS *y el PAJECILLO.*

PAJEC. Pronto, entrad en ese cuarto, que la señora se dirige aquí. . . .
CARLOS Pero Andrea. . . .
PAJEC. Entrad. . . . (*señalando el cuarto de la derecha*) ese es su cuarto. . . . esperadla allí. . . . (*empujándolo*) Por Santa Rosa!
CARLOS Bravo, Pajecillo! ¿de que tierra eres?
PAJEC. Yo soy americano. . . . y que. . . . !
CARLOS (*dándole un anillo*) Toma, es todo lo que poseo; no lo muestres á nadie y mañana pregunta por su dueño en el palacio del Virrey, que no te arrepentirás de haberme servido, si es que me sigues sirviendo bien.
PAJEC. Y vos, ¿de donde sois?
CARLOS Mañana lo sabrás.
PAJEC. Bien, gracias! Te buscaré hasta en los calabozos. (*mútis.*)

ESCENA XIII.

CARLOS.

No sé porque me han helado las últimas palabras de ese pajecillo! Y si esta noche no puedo hablar con la junta de patriotas, para convenir el ataque y la señal del cañonazo, creerán que nos han prendido ó atacarán á destiempo y todo se perderá! ¡Tiemblo por la patria; pero era necesario que entrara á esta casa para saber quienes estaban en ella, que fuerzas la defendían, cuales sus fiancos mas accesibles, y por fin, hacer clavar los cañones. . . . ¡Oh! si realizaré mis venganzas! (*yendo á la puerta del foro.*)

ESCENA XIV.

CARLOS y MARIA, *sumamente agitada.*

- CARLOS Ella!! (*se vá á un ángulo del fondo á observarla*)
MARIA Dios mio! Dios mio! Y lo vi delante, severo y terrible! Su imágen parecia flotar ensangrentada sobre las nubes de incienso, que llevaban un juramento sacrilego! oh! Cárlos! Cárlos! No me maldigas desde tu tumba! ¡Me han sacrificado! me han sacrificado!
- CÁRLOS (Qué murmura. . . !)
MARIA Maria!
Dios mio! ¿quien me llama? Ah!!! (*yendo á salir y notando en Cárlos.*)
- CÁRLOS Maria! soy tu Cárlos!
MARIA (*saliendo de su estupor y como rechazando una sombra terrible*)
No! esto no puede ser! no puede ser!
- CARLOS Si, adorada Maria. . . . ¡Soy tu esposo, el que vuelve á tus brazos!
- MARIA (*volviendo á su estupor y como delirante*) No! tu no eres mas que un espectro! Aparta, sombra vengativa!! Si él te manda, dile. . . . dile. . . . que me lleve! (*estendiéndote los brazos suplicante.*)
- CÁRLOS (*recibiéndola en los suyos desmayada*) ¿Qué misterio es este? Angel mio. . . ! despierta! (*pausa*) (*música viva, carcajadas y victores del pueblo beodo.*) ¡Y los Marqueses se divierten!

ESCENA XV.

DICHOS y ANDREA.

- AND. ¿Quien me llamaba? ¿Qué veol! ¡Don Cárlos! (¡Dios piadoso!)
(*confundida y muy agitada*)
- CÁRLOS Andrea. . . !
AND. (*tomando á Maria*) Por favor, señor, ocultaos allí en mi cuarto, ó estais perdido. . . ! yo en breve me reuniré á vos. Mirad que acaba de llegar al baile el Virrey Cisneros. . . . idos señor. . . ! (*señalando el cuarto de la derecha*)
- CÁRLOS (*con feroz alegría*) (¡El Virrey tambien aqui. . . ! ¡Oh justicia del cielo!) (*entra al cuarto*)

ESCENA XVI.

ANDREA y MARIA *que vá volviendo del desmayo.*

- AND. Maria! Maria. . . ! vuelve en ti!
MARIA Que. . . . sueño! (*como saliendo de una pesadilla*)

- AND. (¡Dios mio!)
- MARIA Pero dime. . .era él. . ! acaba. . . (*desprendiéndose de Andrea.*)
- AND. Pero que no le habeis. . . .
- MARIA Carlos! era Carlos!
- AND. Calmaos. . . .
- MARIA (*desesperada*) Donde ha ido! Quiero verle, tengo necesidad de verle! Ah. . . ! huye de mi sin oirme!
- AND. Por favor. . . sosiégate, nada sabe. . . .
- MARIA Pero donde está! ¿No veis que mis lágrimas están cayendo al suelo?
- AND. Oh! entra allí. . . . (Dios me asista!)
- Maria corre en el colmo de la ansiedad al cuarto donde entró Carlos y cuando ya iba á empujar la puerta, le grita la Marquesa.*
- MARQUEZA (*adentro*) Maria!
- MARIA (*enclavada*) Ah!!
- AND. (*sobresaltada*) Te llaman! vuela! (*tomándola de la mano y arrastrándola hácia la puerta del foro*) Vamos, vas á comprometerlo! Siento pasos hácia aquí. . . . !
- (Maria hecha una mirada de dolor hácia el cuarto de Carlos) (Aparece el Marquez y Lapeña por el foro al ir Maria y Andrea á salir.)*
- MARIA Y AND. Ah! (*confundidas*).
- MARQUEZ (¡Será también conspiradora!) (*el Marquez domina su profunda inquietud y permanece un momento en silencio severo y terrible, cruzado de brazos, en su aparente impasibilidad*) (*Toque de silencio en el tambor.*)
- CENTINELA 1. ° (*adentro*) ¡Centinela alerta!
- Id. 2. ° (*mas lejos*) ¡Alerta!
- Id. 3. ° Alerta está. . . !
- MARQUEZ (*dándole el brazo á Maria y con acento truncado y apagado*)
- VARIOS. (*música viva.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.



ACTO SEGUNDO.

Cuadro tercero.

Habitacion lujosa de Maria.

ESCENA I.

CÁRLOS, solo y pensativo.

CÁRLOS

¡Como ha cambiado todo! El lujo Español y la orgia! la fiesta y el contento! Los Marqueses de Loreto y la corte del Virrey gozando en mis salones al arrullo del placer y de la dicha. . . . mientras que yo. . . ! Oh! ¡pero que significa esta tardanza de Maria! En vez de volar á mis amantes brazos, se mece quizá en los de algun Cisneros al fantástico son de la palaciega danza ó apura una copa en el banquete á la salud del tirano de su patria! ¡Maria huye entonces de mi como del asqueroso contacto de un leproso. . . . ?! ¡Me olvida y me abandona por algun. . . ?! ¡maldita idea que vienes á trastornarme! . . . ¡hubiera recibido mil muertes antes, que el atroz de sengaño que imagino! Y yo, ansioso en mi lecho ensangrentado, con el pecho rasgado á puñaladas, pedia con teson la vida para devolverle en ella su ventura. . . . ¡oh! Y cuando tras tantos sufrimientos en la Pampa, vengo con un puñado de valientes á cooperar á la salvacion de mi patria y á rescatar mi esposa, veo que una y otra me arrebatan! Y los tiranos continúan sus inauditas crueldades. . . . y sus inicuas burlas! Burlas si! El año pasado nos declara la Junta central de España parte integrante de la Monarquia con los mismos privilegios que los pueblos de la Peninsula y el primer Virrey que nos manda es con instituciones severas de no apartarse de las malditas leyes de Indias, nuestro oprobio! Y los que nos gobiernan son los discipulos del arte de Godoy, tirano infame! ¡oh! y porque, convencidos de que solo nosotros podemos salvarnos de la mas crasa ignorancia y del mas ignorante atrazo, porque despertamos de la indiferencia y degradante ilotismo en que hemos vivido,

porque convertimos, por fin, nuestros ojos anhelantes al porvenir que clarea, aspirando sus auras deliciosas nos llaman insurjentes, rebeldes, malos hijos. . . ! Y es nuestra madre quien nos maldice y esceera! ¡Y ellos, hipócritas malvados, nos mienten fraternidad para clasificarnos de desnaturalizados y para dominarnos apenas nos dispensan el honor de ser sus siervos. . . ! ¡oh! ¡oh! . . . esta fiebre, este rencor rabioso y concentrado vá. . . vá á volverme loco! (*cae desfallecido en un sillón.*) (*música viva hasta que Andrea habla á Carlos.*)

ESCENA II.

DICHO y ANDREA, cerrando la puerta y contemplándolo un momento.

AND. (*observándolo con dolor*) ¡Qué pálido está! ¡Qué será de él . . . qué será de nosotros! Y no pudimos con Maria ocultar nuestra turbacion á la severa y penetrante mirada del Marquez! ¡Si lo descubre. . . ! ¡Cielos santos. . . ! ¡Serenidad y no me abandones, Señor!

CÁRLOS ¡No viene aún? Pero. . . déjala, déjala. . . yo esperaré.

AND. Oh! ese tono tan amargo! ¡Qué teneis señor? ¡Porque tan de pronto reconvenis á Maria. . . ?

CARLOS Tienes razon. . . ! que injusto soy. . . oh! muy cruel! . . . ¿verdad? muy cruel!

AND. Señor. . .

CÁRLOS Una mujer hermosa, rica. . . noble. . . mecida, adorada como reina por una corte esclarecida, que admira y que bendice, hasta las ligeras huellas de su planta en los tapices. . . ¡Por mis abuelos! que esa corte de arlequines y Quijotes debe ser un eden de encantos y de amores para Maria!

AND. ¡Ay! Llega, señor, vuestro estravio hasta insultar groseramente á la que tanto ha sufrido, á la que tanto adorabais en otro tiempo!

CÁRLOS Es verdad. . . ! y te juro, que otra vez, si se me ofrece te tomaré por abogado. Dime: palpita todavía á mi cariño ese corazon leal que tu defiendes, cuando me deja y me abandona por el aúlico festin de los tiranos! Esta noche que debiera ser de luctuosas y tristes emociones, esta noche, que debiera vestir de luto y prosternarse al recuerdo de la muerte de su padre, teniendo por delante la imágen de mi cuerpo mutilado ¿no la ves con vestido de brocato, ceñida con perlas la garganta, faltando tan solo á su cabeza, la régia diadema de brillantes?

AND. Calmaos, por favor! ¡Ignoras que esos colores tambien son los colores de un cadáver ó de una rosa marchitada! (*Se enjuga las lágrimas.*)

CÁRLOS ¡Y no viene á verme! ¡Ingrata! (*apartándose de Andrea.*)

AND. (*siguiéndolo*) Oh! vendrá, si, no lo dudeis, D. Cárlos. . . .
CÁRLOS Vendrá. . . ! Cansada en los salones, vendrá, si, á recojer en el espectáculo de los girones de mis vestidos, nuevas impresiones!

AND. (*con digna y suave reconvencion*) ¡No fuérais tan injusto, D. Cárlos, si leyérais en nuestras almas! (*con acento de persuacion*) Los Marqueses se han apercibido del color pálido de sus mejillas, de la turbacion de su rostro y de la inquietud de sus húmedas miradas. . . . (*movimiento de incredulidad de Carlos*) húmedas, si, D. Cárlos, porque sus ojos han llorado! Pero ha comprendido que podian seguirlo hasta donde estábais, descubriros y. . . .

CÁRLOS Con que no estoy en mi casa!

AND. Es que se suena de una conspiracion, y tomándoos por un sospechoso, iriais á un calabozo y de alli quizá á la horca! (oh!) (*cubriéndose el rostro de horror.*)

CÁRLOS (A un calabozo. . . El pajecillo tambien me dijo que alli me buscaria! ¡Oh! y se perderia. . . ! sinó la patria, mi venganza!)

AND. ¿Qué murmurais. . . . ?

CÁRLOS (*con resolucion*) Pues bien, Andrea: es necesario que yo hable á Maria, ahora mismo, porque con mi tardanza, corre peligro la salud de la Patria! Si mi vida no estuviera ligada á compromisos tan santos, yo entraria á sacarla á esa bacanal de los Marqueses, aunque mil espadas se opusiesen, porque los celos que me están lentamente asesinando multiplican mis fuerzas, aumentan mi valor con mis odios y mis venganzas. Pero hay algo mas grande, mas sublime é imponente, que el desvio y el perjurio de una muger sin corazon. Es algo, que levanta en peso á las Naciones, que arma el brazo de los hombres y los conduce con la frente coronada al martirio ó á la victoria!: Es el sentimiento patrio, que ahora inflama mi pecho y alienta el espiritu de los que van á proclamarse, al fin, ya libres! Si, Andrea: mañana al asomar el alba á este horizonte, que tanto tiempo no he mirado, debe pegarse el primer grito de redencion, y cada minuto que pasa, suena en el corazon de los Patriotas, en el de los esclavos, el pausado limar de sus cadenas! Oh! es necesario que corras, que vuelas y le participes á Maria, que no le pido ya su amor ni sus alhagos, sino tan solo una chispa de patriotismo!

AND. ¿Que acento consolador animan vuestras palabras! ¡Todo lo tendreis, Señor! ¡Por fin lucirá un nuevo sol para nosotros!

CÁRLOS Y verás á tus hermanos y á tus mismos hijos, que han querido compartir los peligros y me acompañan, capitaneados por el mas generoso de los caciques, el arrojado descendiente de Tupác-Amarú, el valiente Carúl, (*notando una impresion en Andrea*) ¿que tienes? (Aun no se lo digamos.)

AND. Yo no se. . . me he conmovido.
CÁRLOS No tengas cuidado. La providencia protegerá nuestro justo intento! Si estuviera el valiente Capitan Guillermo!
AND. ¡Guillermo!) (*ruborizada*) ¿Qué no lo sabiais? . . .
CÁRLOS (*transportado de alegría*) Como. . . ¿está. . . ?
AND. Y hablareis con él.
CÁRLOS ¡Oh, placer! corre, Andrea. . . .
AND. Pero entrad á mi cuarto. . . ¿porque no lo hicisteis hoy!
CÁRLOS Tenia necesidad de mirar esta estancia de Maria. . . ¡tiene tantos recuerdos, Andrea, para mi!
AND. Maria vendrá pronto. . . .
CÁRLOS Y Guillermo. . . no lo olvidéis. ¡25 de Mayo de 1810!
¡Patria querida! (*entra al cuarto de la izquierda*)

ESCENA III.

ANDREA, triste y pensativa—*se oye mas viva la música.*

AND. Carull! recuerdo que el hijo de Tupac-Catari, acariciaba en su regazo á una niña india. . . á la pobre Andrea. Carull! qué emocion tan dulce produce vuestro nombre, vago y perdido en mi corazon! Oh! vos debisteis ser mi padre. . . ! y si me recordaseis ahora, fui arrebatada tan pequeña de los brazos de una madre que no he vuelto á ver mas. . . Huérfana soy. . . ! tambien esclava! mas que me digo, sin pensar en el cariño de esos dos seres que amo tanto! Guillermo y Maria! Pero el pesar, la incertidumbre. . . el desengaño quizá de este sentimiento nuevo y frenético, que á Guillermo le profeso. . . ¿cómo podrá igualarse al recuerdo tranquilo del hogar, de las fuentes con sus limpias aguas, de la pradera esmaltada de flores, y de aquellos bosques embalsamados de perfumes, é iluminados por ese sol que adoran mis hermanos del desierto! Ay! sin embargo, el volcan derrama aqui en mi pecho su lava abrazadora. . . !! Oh! no sé lo que me digo. . . ! Si es un infierno mi mente! (*yendo á salir y plegándose á un rincon*) El. . . !!

ESCENA IV.

ANDREA y GUILLERMO, en la puerta sin notar en ella:

GULL. Sigue el festin y la danza y á su son satánico y ruidoso, una horca se levanta en las puertas de una prision que se abre! Cabezas cercenadas, ó que el dogal del cuello ha puesto cárdenas, rodando entre el polvo á las plantas de los sayones! Y aun esta patria idolatrada de mis padres, no se levanta de entre los charcos sangrientos de la matanza, demandando venganza á sus verdugos! (*notando en Andrea y entrando*)

- ¿Qué haciais aquí, en el cuarto de **Maria**?
- AND. No habéis tan alto, Señor. . . . (*aproximándose á él.*)
- GUILL. Señor. . . ! te he dicho que no me trates así. . . .tú no eres la cautiva, no. . . .eres mi. . . .
- AND. (*ruborizada*) Hermana. . . ! gracias, Guillermo. . . .
- GUILL. Ya que tu lo quieres. . . .pero mira. . . ! (*queriendo tomarle la mano sin poderse contener*)
- AND. (¡Dios mío!) Pueden venir. . . . (*Ahogando su emoción y disimulando la acción de Guillermo se asoma á la puerta con sobresalto*)
- GUILL. (¡Qué iba á hacer. . . ! Aun ignoro si su corazón me ama. . . ! ¡Oh! si supiera que esa emoción, que ha ido á ocultar á la puerta, es de mal disimulado amor, no de vergüenza. . . !) (*á Andrea que vuelve*) Estás temblando. . . .¿á tus mejillas las tiñe el hermoso tinte del rubor. . . .
- AND. (¡Fuerza, corazón!) Es por Maria. . . . (*muy turbada*)
- GUILL. (Ah. . . !) (*pausa*) (*música viva*) ¿Pero que pasa en esta casa. . . ? ¿qué riesgo amenaza á mi hermana? volvió triste al baile. . . .el Marqués no ha dejado de hablar airado y caloroso con el Virrey y dos Oidores. . . .
- AND. (Cómo decirselo sin prepararlo. . . !)
- GUILL. ¿Te han dicho algo, Andrea. . . ? ¿han osado ofenderte? Dímelo, que yo te juro. . . !
- AND. No, Guillermo, gracias! (*aproximándose á él y con tono misterioso y profético*) Te he oído suspirar por la Patria. . . !
- GUILL. Si, si. . . .pero. . . .
- AND. Oh! no tengo fuerza para decírtelo todo, los momentos urgen, y ya han pasado muchos, que yo debí haber aprovechado. . . .
- GUILL. Concluye, Andrea. . . .
- AND. Entra á ese cuarto y ahoga el grito de sorpresa que arrancará á tus labios, la presencia de un patriota; harapos como un mendigo; pero pintado en su frente algo parecido á grandeza, á audacia y á libertad!
- GUILL. No notas que mi pecho se oprime? ¿qué lenguaje es ese. . . ?
- AND. Oh! es verdad que hace mucho tiempo, que nuestros amos y señores nos impusieron con su látigo el silencio de ese lenguaje, el silencio del esclavo!
- GUILL. (*demostrándose como abrazado por un fuego voraz de amor y de ansiedad*) ¡Andrea, por Dios! La ansiedad de un sentimiento que despierta de su sueño, al magnético sonido de tus labios, me abraza y me da sed. . . !
- AND. (*participando del mismo fuego y de la misma ansiedad que se hacen crecientes hasta que estallan al irse Guillermo*) Yo también la tengo, Guillermo. . . ! pero no te demores. . . .te espera ese hombre, nuestro hermano. . . . también por tu vacilación y tu tardanza, me ahoga la ansiedad. . . . (*empujándolo dentro de la habitación*) ¡de que no puedo decirte que te ado-

rol! (*pausa*) (*música viva*) ¡Y me falta poder para dester-
rar de mi pobre pecho este fuego voraz, que me consume!
¡Quisiera olvidarle. . . y mas le quiero. . . ! ¡y cuando ya
parece que se enfrían las cenizas, una sola mirada de sus
ojos bellos, vuelve á incendiarlas! ¡Y soy una pobre india. . . !
¡No se si soy hija del desierto que amo, ó de una cautiva
blanca que no conozco. . . ! ¡Sin padres, quizá. . . y sin
hogar!! (*pausa—música viva*)

ESCENA V.

ANDREA y MARIA, que entra presurosa.

- MARIA ¡Y Cárlos, Andrea, y Cárlos? ¿donde está? ¡Ay! yo no sé si
me han seguido á esta habitacion. . . pero ya aquella at-
mósfera del baile me sofocaba, Andrea! ¡Dios mio! ¡Dios
mio. . . ! si sabe mi ingratitud me vá á matar. . . ! ¡Si,
me vá á matar! (*cayendo en brazos de Andrea*)
- AND. A que esas lágrimas. . . él quiere verte. . . me ha dicho
que te llame. . . .
- MARIA ¡Y cómo presentármelo, Andrea. . . ! si mi rostro vá á en-
cenderse de vergüenza. . . ! si mi frente vá á inclinarse á
su mirada! ¡Oh! y mientras mi pobre Cárlos esponia su
existencia, atravesando esos jardines para venir á verme, yo
perjuraba en los altares, insultando su memoria!
- AND. Maria, no dudes de sus sentimientos generosos! Pero no le
digas nada todavía, porque puede su ardiente carácter exal-
tarse imprudente y descubrirse.
- MARIA Oh! dime si, que me perdonará, dime que el amor siempre
es generoso, que no es sordo y aborrece! háblame solo de
la piedad, no me digas que el corazon paga los celos con
desprecio y con olvido á quien los causa. . . ! porque, An-
drea, yo me moriria! ¡yo me moriria. . . ! (*llora en sus brazos.*)
- AND. (¡Qué tormento deben ser los celos!) Cálmate, Maria, y
confía en Dios clemente!
- MARIA Que mas le queda á este corazon herido por los remordi-
mientos! Pero tiemblo. . . por él; pueden haberme seguido
. . . . Oh! yo voy á cerciorarme. . . que seria del pobre
Cárlos si lo vieses. . . ! felizmente solo mi madre lo reco-
noceria. . . ¡ha cambiado tanto. . . ! Dile que ya vuelve
su esposa, su enamorada Maria! (*mutis foro derecho*)

ESCENA VI.

ANDREA.

- AND. ¡Sufre, si, sufre mucho con su embarazosa situacion! Pero
yo. . . ! tener que sepultar mi amor inmenso tras el oscuro

color de mi semblante! (*con todo el imperio de la voluntad y regia altivez de la india*) ¡Aduérmate, corazón, que te despiertas! ¡Tú no puedes ir manchado á tus hogares! (*pausa—se oye mas viva la música*).

ESCENA VII.

ANDREA—GUILLERMO y CARLOS, *del cuarto de donde entraron.*)

GUILL. (*¡Cómo me seducen esos ojos de fuego!*)

CARLOS No pierdas un momento, Guillermo: el ruido de la fiesta favorece nuestro intento. Ofrece al Gefe todo el oro que exija. Ya que sospechan mi permanencia aquí, apesar de las negativas de Andrea y de Maria, es necesario volar en estos pasos; aquí te espero, hermano mio. La patria infunde aliento en nuestros pechos: ¡ijate en que vamos á luchar con los descendientes de Pelayo, que nunca doblan la cabeza sino con la última exhalacion de vida.

GUILL. Si, Carlos, valientes son y bravos como el leon de sus banderas; pero jamás la Democracia se postra al Despotismo! (*mutis por foro izquierdo, dirijiendo una mirada á Andrea*)

CARLOS Bravo Americano!

AND. Don Carlos: Maria llega: yo vijilaré aqui cerca; y sed clemente, Señor, con ella que os adora! (*¡Qué zozobra!*) (*mutis foro derecho*)

ESCENA VIII.

CARLOS, *despues MARIA—música apagada en toda esta escena.*

CARLOS Clemente, si, porque si fuera justo, sin dolor la mataria!
MARIA (*corriendo ébria de alegría a él*) Cárlos. . . ! (*Cárlos la detiene con su frialdad*) (*pausa—llorosa cae á sus piés, como dirijiéndole una plegaria*) Cárlos! Cárlos! Perdon. . . !

CARLOS (*con amargura*) (Perdon! luego se considera culpable. . . ! algun amante. . . !) Levantad, señora. . . . ¡por qué os postrais ante un haraposos proscripto? Levantad. . . .vuestra humillacion me está á mi avergonzando!

MARIA Oh! no me destroces el alma!

CARLOS (*con amargo sarcasmo*) Tan solo esto enseña la nobleza. . . ! farsa y mentira!

MARIA ¡Por piedad! Cárlos! Cárlos!

CARLOS (*imposible*) He aqui una verdadera transicion de Teatro y de un efecto maravilloso! Una muger, que hace un momento, riente y fascinadora, entre los alhagos del festin con sus cantares, gira en los brazos de los tiranos, puesta aqui de hinojos, á los piés de un empolvado mensajero de la libertad!

MARIA (*levantándose*) Ah! Esa frialdad. . . ! ese tono amargo y

venenoso. . . ! ¡Céese, por Dios! ¡Tú, Cárlos, no puedes ser tan cruel! En otro tiempo mis lágrimas caian en tu seno y ahora están remojando tus pies!

CARLOS
MARIA

(*alejándose algo conmovido*) ¡Y para qué me lo recordais!
(*siguiéndolo angustiada*) Si, Cárlos! Entonces mis lábios se plegaban á los tuyos, buscando una amorosa sonrisa, que ahora no la veo, cual entonces, desplegando sus blancas alas; y mi seno, palpitante y ansioso, recuerdo, sí, que entonces latia junto al de un esposo querido, al de un amante idolatrado, que ahora no oye mi acento, truncado por la desesperacion!

CÁRLOS
MARIA

Callad, callad! A que esos recuerdos. . . !
¡Oh! no callaré, no, porque no le es posible callar al corazon que adora, cuando entre fieros dolores y entre mortales angustias, encuentra, que el corazon que buscaba, en vez de amar, odia y aborrece! porque, ya que te recobro, ya que no eres una sombra, quiero no verte rencoroso y vengativo, sinó generoso y amante! Porque, tu amargura es la del veneno, que filtra en nuestras venas, derramando la frialdad de la agonía! Porque, en fin, Cárlos: prefiero la muerte á tus miradas de desprecio. . . !

CÁRLOS

(*tomándola de una mano, llevándola á un lado y con tono del mas amargo reproche*) ¡Una noche de bodas, en esta misma habitacion, una mujer recién casada juraba á su joven esposo conservar su memoria eternamente!

MARIA

Ah! mi corazon se ha consumido en ese solo recuerdo!

CÁRLOS

Esa misma noche, al rayar el alba; un anciano. . . .

MARIA

(¡Mi padre!)

CÁRLOS

Se agitaba en su lecho de agonía y nosotros corrimos á recibir la bendicion paternal del moribundo. . . ! Pero dos asesinatos para que yo ignorase la última voluntad de ese viejo patriota, se sebaron en mi cuerpo (*sacudiéndola*) ¡lo recuerda vd. señora?

MARIA

¡Yo manché mis vestidos en tu sangre, porque cai sin sentido sobre tu cuerpo exánime!

CÁRLOS

Pero recordad que ese cuerpo hubiera sido un cadáver, si los indios del humano y generoso Carul que invadian, no hubieran reconocido, en su rostro livido y sangriento, al hijo del amigo que habian tenido en el Virrey Liniers, mi infortunado padre, cuyo destino ignoro y cuyas ofensas y desgracias vengo tambien á vengar!

MARIA

¡Que quieres, decir, Cárlos!

CÁRLOS

¡Que la esposa guardó silencio sobre ese atroz y alevoso crimen!

MARIA

Y querias que una sombra, que luchaba por seguir el vuelo de la tuya, pudiera presentarse ante los peces! ¡Oh! yo estuve loca, Cárlos, loca, encerrada en una mazmorra! ¡Ay! es la primera vez que sale de mis lábios esta confesion que

infama la sangre de los Loretos que circula por mis venas y que ahora ódio y detestol

CÁRLOS Pero vos, señora, no os atormentasteis con la fidelidad del juramento! Vuelvo aquí, y en vez de los colores de la viudez, que me prometisteis llevar siempre despues de mi muerte, los vivos de la alegría, los de una cortesana, dibujan vuestras bellas formas. . . !

MARIA ¡Dios mio! vuelves á acriminarme! ¡Telo diré todo, si todo!

CÁRLOS No! que los celos que me despedazan las entrañas ya lo adivinan. . . ! Y he vivido esperando. . . ! Sabeis lo que es vivir en la esperanza, soportando el destierro y la miseria, y cuando uno creia llegar á realizarla, encontrarla evaporada! Cárlos! Cárlos! no me mates así! ¡mira mis lágrimas!

MARIA Cárlos! Cárlos! no me mates así! ¡mira mis lágrimas!

CÁRLOS Vuestras lágrimas! ¡oh! yo tambien he llorado hasta dejar seca la fuente de mis ojos! Si, el proscrito las ha vertido por la patria y el esposo por la única muger que amó en su vida! Las selvas solitarias del desierto, todos los días al caer la tarde, veian á un hombre de cabellos desgreñados y faz sombría y tostada, arrodillarse ante los cielos, cubriendo de besos un retrato, partido por la hoja de un puñal y manchado con gotas de sangre!

MARIA ¡Esto ya es horrible! *(en el colmo de la desesperacion, le arranca á Cárlos el puñal del cinto y se hiere levemente, porque Cárlos, arrepentido la detiene.)*

CÁRLOS Maria! Maria!

MARIA Cárlos. . . ! *(Vá á caer en los brazos de este y la impresion de ver al Marquez que llega con la que le ha causado la herida, la debilita y cae á los pies de Cárlos.)*

CÁRLOS ¡Herida!

ESCENA IX.

DICHOS y el MARQUEZ—D. JUAN y LAPEÑA con soldados.

D. JUAN (¡Que es lo que veo!)

MARQUEZ (á Lapeña) ¡Prendedle!

CÁRLOS *(buscando en su cinto el puñal y despues queriendo tomarlo de Maria)* ¡Mi puñal. . . ! Mi puñal! Ah! estoy desarmado. . . ! *(á Lapeña y soldados que iban á tomarlo)* ¡Atras esclavos! *(con una mirada altiva de desprecio á todos y una de amor y de lástima á Maria)* Vamos! *(se vá por el foro seguido de los soldados.)*

D. JUAN (¡Que baldon á mi nombre y á mi orgullo!)

MARQUEZ *(corriendo á Maria y tocándole la frente)* Está livida como un cadáver! *(Voces y carcajadas adentro)*

FIN DEL TERCER CUADRO.

ACTO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

Una prision con puertas laterales y al foro: la de la derecha sirve de entrada, la de la izquierda al calabozo de Cárlos y la del foro al patio del parque. Una mesa con tapete verde y dos velas encendidas. Debe oírse la música apagada hasta la escena de los oidores, en que cesa hasta el último acto.

ESCENA I.

CÁRLOS pensativo y sombrío. Despues la MARQUEZA.

CÁRLOS Nunca necesito de mas fuerza que ahora; pero esta revelacion. . . si, es imposible demorarla. Quien sabe lo que será de mi en esta aciaga noche. . . ! Y nada puedo comunicarles á los valientes y esforzados Beruti, French y demás oficiales del batallon de Patricios. . . nada al abnegado y generoso americano D. Nicolás Peña, cuya casa es el foco de la revolucion. . . revolucion tranquila, si, tranquila pero que no será completa sinó se castigan á los culpables. . . Y vas á escaparte, Marquez de Loreto. . . ! ¡Del apocado Virrey, qué nos importa! ¡Lo embarcaremo para España! ¡La Marqueza. . . !

MARQUEZA *(saliendo agitada y corriendo á abrazar á Cárlos)* Cárlos, hijo mio. . . puedo creer en lo que miro! oh! cuando por Guillermo recibí vuestro llamado, cuando oí vuestro nombre, un sudor frio corrió por mi cuerpo. . . *(algo turbada)*

CÁRLOS *(¡Se turba en mi presencia. . . !)* Señora, la suerte quiso que no muriera. . . .

MARQUEZA Contadme, Cárlos, contadme. . . !

CÁRLOS *(interrumpiéndola y con mal disimulada ironia)* Dejad, señora, la historia de los muertos para Dios ó para Satanás. . . . digo, porque debeis contarme en el número de los que se

van de esta tierra (*con intencion*) de buena ó de mala gana porque los hacen marchar. . . .

MARQUEZA (*no con mucho interés*) Es que yo puedo empeñarme con el Marquez. . . .

CÁRLOS (Con que frialdad me lo dice!) ¡oh! no os incomodeis, que ya me es pesada la existencia y un bien me seria la muerte. Pero vamos al objeto de una vez para el que me tomé la libertad de haceros llamar. (*notando una impresion en la Marqueza*) oh! estad tranquila. . . .

MARQUEZA (*turbada*) Yo. . . .

CÁRLOS (Será cómplice de Maria ó de su hijo el Marquez? maldito abismo de dudas. . . !) no es gran cosa á fé, un deber me obligó á llamaros porque á él no puedo faltar. . . perdonad. . . .

MARQUEZA Hablad. . . .

CÁRLOS Cuando os saquearon vuestra estancia estando vos en la ciudad volvisteis á ella con intencion de regresar en el mismo dia.

MARQUEZA Ah! (que sospecha me asalta!)

CÁRLOS Entonces. . . una tormenta desencadenada repentinamente os detuvo. . . .

MARQUEZA ¿Donde vais?

CÁRLOS Al desierto. . . .

MARQUEZA Callad, callad. . . (oh! todo lo sabe!)

CÁRLOS Ya concluyo: una nueva partida de pampas llegó á la estancia y vos. . . .

MARQUEZA Por piedad. . . no me lo recuerdes!

CÁRLOS Seis dias estuvisteis en el desierto y un cacique lleno de la belleza y magestad de la raza de Incas á que pertenecia y con la dulzura y fuego de un amor profundo y poderoso conquistó vuestro corazon. . . no es cierto Marqueza. . . ? responded. . . continuaré. . . .

MARQUEZA (*cayendo á sus piés*) De rodillas os lo pido. . . cesad. . . cesad. . . .

CÁRLOS (*levantándola*) Mirad que si os vieran. . . os perdono el desliz porque fué hijo de una pasion verdadera, impetuosa y volcánica y porque el General Flores, que os salvó del cautiverio y con cuyo hermano os casasteis al mes, lo ignoraba como lo ignoran aun todos, menos Carlos y el cacique Carul á quien amasteis. Y quien supo arrebatár su hijo de manos de su aya una noche, que en esta misma quinta se daba un baile como ahora. (*La Marqueza se cubre el rostro con el pañuelo*) Pero el Marquez de Loreto, vuestro hijo, sorprendió un dia, distante de las tolderias á la familia de Carul y le fueron cautivados dos hijos suyos, un niño de pecho y una niña de ocho años.

MARQUEZA Acabad! acabad! Carlos. . . Andrea. . . .

CÁRLOS Es vuestra hija. . . .

- MARQUEZA** Andrea. . . ! y la he tratado con tanta dureza. . . . perdon, perdon, hija mia! (*cae arrodillada*)
- CÁRLOS** De algun modo debia castigaros el cielo. . . .pero oid aun— Carul pide su hijo por el que os acaba de dar con este aviso. (*levanta à la Marqueza*)
- MARQUEZA** Pero como podré devolvérselo si no sé donde está! Decidmelo y lo tendrá.
- CÁRLOS** Ese hijo os ha servido en vuestros banquetes.
- MARQUEZA** El pajecillo Enrique!
- CÁRLOS** El, y cuando alguien os lo reclame no lo retengais. . . .
- MARQUEZA** Ah! César! cuanto os agradezco á vos y á Carul!
- CÁRLOS** Guardad, Marqueza, sobre esto la mayor prudencia A Andrea podéis hacerla feliz en silencio y redimir vuestra falta devolviéndole el cariño que le habeis hasta ahora negado.
- MARQUEZA** Os juro que lo tendrá. . . ! ¡oh! sí! ¡Hija mia. . . ! y vos, César, quiero prestaros tambien algun servicio. . . .
- CARLOS** Escusadlo. . . . Esos pasos. . . . Idos, señora. . . .
- MARQUEZA** Sois mi hijo. . . ! (*queriendo detenerlo, pero no con mucho deseo.*)
- CARLOS** (*renovándosele las sospechas de la criminalidad de Maria y de la Marqueza*) Oh! idos, señora. . . ! (*se aleja y entra à la prision de la izquierda*) (Ni una palabra me ha dicho de Maria! y me llama su hijo. . . .hipócrita!)
- MARQUEZA** Se marcha sin oirme. . . .más como salvarlo. . . ! Loreto no me lo cederia, aunque viera mis lágrimas correr. . . . Su ambicion, su loco desvario lo cifra en este casamiento de Maria, que quedaria disuelto con la existencia de César, á quien no he tenido valor de decirselo. . . ! Y se vá á cometer un crimen y me falta el corage de impedirlo! recobro una hija que lloré perdida y para besar su frente tengo que ocultar el beso, como un infame borron: . . ! porque Loreto me infamaria, sí, por el solo hecho de reconocerla! ¡Hija de mis entrañas. . . ! ¡y te he tratado como á una india cautiva. . . ! ¡como á una esclava! ¡Y no me lo dijo el corazon. . . ! Pero que me lo habia de decir. . . ! ¡si apenas puede respirar bajo el peso de tantos entorchados. . . .y blasones! Y César lo ha comprendido todo, por eso me pedia reserva, por eso se aleja de mí. . . .y como si me odiára. . . ! oh! tiene razon, pues lo dejo sacrificar para sancionar un crimen, contra la religion, contra la naturaleza, contra la sociedad! Y para acallar mis remordimientos tengo que ir á aturdirme en la algazara del salon! (*mutis*)

VOCES ADENTRO. ¡Viva la Marqueza de Loreto!

MARQUEZA Oh! sarcástica aclamacion! (*se vá desesperada*)

ESCENA II.

El PAJECILLO entrando con recado de escribir, que coloca sobre la mesa.

PAJEC. Que embrolla. . . nunca he visto una igual: la señora Maria herida. . . ó rasguñada mejor dicho, que para las mujeres, la mas pequeña averia de la punta de un alfiler les arranca un grito y les trae un desmayo. Pero lo que es la señora Maria, no es á humo de paja que la abraza esa fiebre y esos delirios. . . porque, esas guardias redobladas. . . ese andar del Marquez y su Ayuda de cámara, de un lado á otro. . . ¡más que misterio guardan, qué sigilo! Lo que mas me sorprende es, el que acusen á ese pobre hombre de haber intentado asesinar á la señora Maria, cuando esta me ha preguntado con tanto interés de él, en uno de esos momentos de sociogo que tiene. . . verdad que uno vé caras y no corazones. . . ¡Por Santo Tomás! y yo, que creia que la tal sortija, de cobre quizá, me iba á dar algunos pesos. . . mejor hubiera sido, que una á una me hubiese descolgado sobre la mano las ocho pesetitas que me ofreció por introducirlo aqui y no esta argolla, que ni lucirla puedo á los criados. Pero yo soy buen *milico* y quiere decir que la jugaré al monte contra dos pesetas ó la venderé por una para comprarles balas á mis bocas de fuego, que á fé, alcanzan mas de diez varas. . . oh! que me estoy diciendo. . . mucho mas, hasta once y doce varas! Pero me olvidaba ¡voto á Lucifer! que entre los presos de esta noche ha caido toda mi artilleria! ¡maldicion! ¡Toda, sí! El sargento Benitez, el cabo Pedro, el trompa Eulogio, el cajero Emilio, el rancharo Machuca y el atacador Vidal. . . por supuesto ¡todos mis artilleros! ¡Querer decir el Marquez que se han vendido á ese desconocido y que el Capitan Guillermo fué el emisario! ¡Por Santa Brigi. . . ! ¡Que. . . !

ESCENA III.

El PAJECILLO y ANDREA, que entra sobresaltada.

AND. Enriqueito! Te buscaba bizarro granadero! (á ver si asi. . .)
ENRIQUE (cuadrándose y tomando el aire militar) Aqui me tienes, de pié. . . ! Acordándome estaba de esos pobres presos. . . ¡ojalá pudiera salvarlos, porque si los ahorcan, como es muy capaz de hacerlo el Marquez, me quedo sin artilleros! ¡Voto á Cristo!

AND. Qué dices, ¿los salvariais?
ENRIQUE Como que hay Dios!

- AND. Ah! . . . eres generoso como todo valiente. Pues hagamos alianza militar y salvaremos tambien al desconocido. . . .
- ENRIQUE (*como recapacitando*) Al desconocido. . . . mirad, yo os quiero mucho, mucho, como si fuerais mi hermana, como que eres india como yo; pero eso de salvar al desconocido. . . .
- AND. Y solo tú que puedes andar como dueño en la caballeriza me ayudarias, porque Lapeña y los criados bajo sus órdenes, no se atreverian á arriesgar su furor. . . . luego, para mi pensamiento necesito hombres de corage. . . . como tú, (cederá! oh! Dios lo quiera!) mis besos te los ofrezco. . . .
- ENRIQUE (*mirándola con estrañeza mezclada de alegria*) ¿Qué decis Andrea? (*transicion á la dulce reconvenccion*) ¡Oh! vuestros besos. . . . jamás los he recibido! . . . y me decis que me quereis como á un hermano. . . ! y lo somos, Andrea, lo somos: indios los dos y los dos cautivos, que en vez de haber llevado juntos nuestra desgracia, hemos vivido como estraños.
- AND. (*conmovida*) Razon sobrada tienes hermano mio. . . ! ay! perdóname tratándome en secreto con tan dulce nombre. . . . (*dándole un beso en la frente*) Como sello á nuestra fraternidad toma este beso. . . . y todos!
- ENRIQUE (*transportado de alegria y abrazándola*) ¡oh! gracias gracias, hermana mia! (*en un raptó de entusiasmo*) ¡Con este beso me siento con bríos hasta para sacudir de las melenzas al Leon de las Españas! (*nuevamente pensativo*) Pero. . . . lo que me pides, hermana mia, es tán difícil. . . . andar á estas horas de tanta vigilancia en la caballeriza. . . . é intentar la salvacion por la fuga de un hombre á quien ya le han levantado la horca. . . .
- AND. (*cubriéndose el rostro*) ¡La horca! la horca! ¡Oh!
- ENRIQUE ¡Que no lo sabias! (¿Habré hecho mal?)
- AND. ¡La horca! oh, Enrique! decidete por favor! mira, salvando á ese desconocido salvamos á todos tus artilleros y tambien á tu Capitan Guillermo, preso en su habitacion!
- ENRIQUE ¡Mi capitan preso! ¡Ira de mi! (*sacando su puñal*) ¡Maldito Marquez! Lo salvaremos aunque el infierno se oponga! Pero ese judio de Lapeña que no quita el ojo. . . . ahora no mas se aparece con los guardias. . . .
- AND. ¡Oh. . . ! no vaciles, yo te indicaré el medio en el cuarto de Maria, adonde nadie permite penetrar—Alli te espero. . . . ¿si. . . ? bien, adios! (*mutis por el foro*)
- ENRIQUE Adios! ya estoy comprometido. . . . y un hombre de honor no falta nunca á su palabra! Y por mi Capitan seria capaz de atravesar al mismo Virrey! (*guarda el puñal*) Esos soldados que hoy al cerrar la noche vinieron de la Ciudad, me hacen desconfiar. . . . ¿Y esta prision que preparan, será sin duda para Don Guillermo? Lo sabré de Doña Maria. Y ¡ay! de Lapeña si él es el delator! Tengo puñal y no soy manco, gracias á Dios! (*Al salir se encuentra con Lapeña a quien mira con ira*)

ESCENA IV.

LAPEÑA y el ALFEREZ con soldados armados que coloca de guardias en las puertas.

LAP. (á los soldados) Vuestras cabezas van á responder al verdugo de su presa. Solo con órden del Marquez ó del Virrey se comunicará con los dos presos. (para si) No me ha costado poco convencerlo de que enterré á Don Cárlos, arrancándole y echando al rio el puñal ensangrentado, que en la desesperacion de la muerte cazó al Marquez. Pero quien hacia tantas cosas con los indios encima. . . sin embargo, sérios temores me asaltan. . . tiene tanta semejanza. . . (al Alferéz) Alferéz, recorred las centinelas del calabozo de ese insurgente, y estad listo con el sacerdote y el verdugo para el amanecer; y cualquiera que os interrogue sobre el reo que vá á ser ajusticiado, contestad que no sabeis. (para si) Al Capitan Guillermo se le hará morir. . . de fiebre por ejemplo. . . ó de vómitos. . . y la señora Marqueza acusará al alimento mal confeccionado, ó al natural sentimiento de la muerte de su compatriota. La conspiracion quedará con este golpe anonadada, si se agrega que Moreno, Casteli, Pazos, inflamadores de la libertad, aunque no sanguinarios como esos que pretenden emanciparse con las armas, van á amanecer y no van á anocheecer. ¡Oh! y si la revolucion estalla. . . ¡y aunque no estalle. . . ! El Marquez de Loreto será virrey ó rey de Buenos Aires! En España ya no manda Fernando Séptimo y este rico gajo, despegado del trónco de su pasado poder, no caerá, no, en los lazos del Frances orgulloso y altanero! ¡oh! el dia de mañana vá á ser de recordacion para los americanos! (con satánica alegria) Cuando el Rey Loreto Primero ceñida á su cabeza una corona, sentado sobre un triunfante carro, recorra, con las pomposas galas desplegadas de su corte, las ricas tierras de estos dominios, los vasallos todos, proclamándolo, entre músicas y victores, el corazon de cada rebelde de los que hoy levantan emberbecida la cabeza, murmurará cubriéndose el rostro y comprimiendo de despecho sus latidos: ¡veinticinco de Mayo de mil ochocientos diez!

ESCENA V.

DICHOS, y el MARQUEZ por la derecha.

MARQUEZ (en secreto a Lapeña) ¡Me dijistes que Maria no habia querido entregar el puñal de ese asesino?

LAP. Señor, ni en sus desmayos se le ha podido arrancar de la mano. . . tal lo oprimia. Cuando vuelve á la razon pide estar sola y cuando el delirio la asalta, nos llama amenazante con el puñal levantado; pero sin proferir una sola palabra de acusacion.

MARQUÉZ (No dar el puñal. . . ! Cosa estraña!) (*pensativo*) Llamad á los Oidores que están en esa habitacion. (*señalando á los soldados de la derecha*) Despejad las puertas, pero no os alejéis. (*Lapeña y el Alferéz obedecen*) Quizá no ha hecho mal en hacer desistir á D. Juan de su interés por presenciarse este juicio, felizmente no insistió mucho. No sé porque ese desconocido me infunde dudas. . . su audacia. . . su valor. . . sordos rumores que corren de revolucion armada, la turbacion de Andrea y de Maria, solas en esta habitacion y el intento de seduccion de los artilleros por el Capitan Guillermo. . . Todas estas circunstancias extraordinarias y casi simultáneas, no dejan de alarmarme. . . lo averiguaré del mismo sospechoso. . . aquí están ya los oidores. (*á los oidores que entran con Lapeña*) Entrad y sentaos nobles señores. (*á Lapeña*) Conducid al preso á nuestra presencia. (*Lapeña obedece*) En consecuencia del horrendo crimen perpetrado por ese rebelde, y autorizado por el Excelentísimo Virrey para formar este tribunal especial, en vista de la gravedad y trascendencias, escuso repetiros cual es la pena que el recomerece. Debo preveniros, que el temor del castigo y los remordimientos que despedazan el alma del acusado, trastornan notablemente su mente, hasta el punto de hacerlo proferir calumnias é injurias contra mi persona y la autoridad del Excelentísimo Virrey. (Prevenjámonos.)

OIDOR 1.º Vuestro ilustrado fallo, nobilísimo y poderoso señor Marquez, y que ya nos lo indicasteis, será tambien el de este Tribunal de Justicia. (*se inclinan los oidores*)

MARQUEZ Vereis, señores, como ninguna consideracion hace torcer la rectitud de mi conciencia. (*los oidores se inclinan*) El preso viene. .

ESCENA VI.

DICHOS y LAPEÑA que entra con CÁRLOS, frio, altivo y terrible—El actor que dé este caracter debe fijarse en el sarcasmo en que está empapada esta escena.

MARQUEZ (*en voz baja á los oidores*) Fijaos en su altivez: es la del crimen y del cinismo. (*á Lapeña*) Permaneced ahí. (*á Carlos*) Acercaos. (*á los oidores*) Nobles señores, podeis interrogar al preso. (*los oidores se inclinan y uno se prepara á escribir el proceso*)

OIDOR (*á Carlos*) ¿Vuestro nombre?

- CÁRLOS Llamadme como queráis.
- OIDOR ¿Edad?
- CÁRLOS En donde yo vivía no se divide el tiempo como aquí: por mis facciones se me creará de cuarenta años, pero si mi corazón y el fuego de mi sangre no me engañan, aun no han pasado treinta inviernos por mi cabeza.
- MARQUEZ (Cómo treinta años. . . !) (*asaltado repentinamente por dudas y presentimientos terribles*)
- OIDOR ¿Sois americano?
- CÁRLOS Debíais suponerlo.
- OIDOR Se os acusa de conspirar contra el orden de cosas establecido y de intento de asesinato contra Doña Maria.
- CÁRLOS Precesad entonces al país entero que tambien conspira como yo. ¿Pero quien me acusa de los dos crímenes?
- OIDOR Vuestros hechos, vuestros planes siniestros: os habeis entrado como un bandido en esta quinta del muy noble señor Marquez de Loreto. . . .
- CÁRLOS (*acentuando la frase*) En esta quinta del muy noble señor Marquez de Loreto. . . original acusacion. . . ¿Y creéis señor Oidor del Virreynato, que cuando lleva planes siniestros un bandido, entra á un cuarto iluminado y abierto de la casa de la victima como si entrara á la propia? Que diga el muy noble señor Marquez de Loreto como me encontró: al lado precisamente de la dueña de casa. . . .
- MARQUEZ (*algo confuso*) Ese punto se aclarará despues; pero el misterio que os envolvía. . . y como si fuerais desconocido aquí. . .
- CÁRLOS Como si fuera desconocido. . . eso podia provenir de hacer mucho tiempo que no visitaba estos sitios. . . .
- MARQUEZ (*sobresaltado*) Luego vos. . . !
- CÁRLOS Nada he querido significar. . . he hablado en principio general, señor Marquez.
- MARQUEZ Que sois filósofo noto. . . .
- CÁRLOS Os estreña y os causa risa la filosofia en mis lábios. Ignorais, que jamás el hombre está mas cerca de sus arcanos que en la soledad y en la miseria. ¡Oh! estos ojos consumidos y secos que teneis delante, saben leer muy bien en las mas espesas tinieblas de un misterio. . . aun en el fondo mas profundo de algunas conciencias, tal es mi filosofia.
- MARQUEZ (*confundido*) (Este hombre, este hombre. . . ! maldita incertidumbre!) ¿Y qué decis de la declaracion de los soldados, que con el Capitan Guillermo Flores mandasteis seducir y que se descubrió el delito porque Dios vela por la corona?
- CÁRLOS (*indignado*) Dios! Estais acostumbrados, señores conquistadores, á degradar la religion fanatizando al pueblo, para hacerlo servir en las filas de la usurpacion y la matanza!
- MARQUEZ ¿Insurgente!
- CÁRLOS (*con calma*) ¿No quereis entonces que conteste vuestra acusacion? Mas hubiera valido haberme formado el proceso

con una mordaza, ó para abreviar, haberlo traído concluido y sentenciado. Pero hacedme el favor de enseñarme la doctrina de ese Dios, que vela por esa decantada corona de que me habláis. ¿Será el Dios que la arrebató de las sienes de Fernando Séptimo para colocarla en las de José Napoleon? ¡oh! si es ese vuestro Dios, os juro que sin ser Español me estoy avergonzando de que en este suelo de mi nacimiento se le estén elevando sacrilegos altares! (*El Marquez hace un movimiento de suprema indignacion*)

OIDOR No os incomodeis, poderoso señor; dejadlo que insulte, peor para él si agrava su causa. (*á Carlos*) ¿Y qué contestáis á la acusacion? ¿Pretendeis negar vuestro crimen de lesa magestad?

CARLOS Al contrario, confieso ya ese lejitimo deseo; pero acusaos á vosotros mismos de que quiera rebelarse, al fin, despues de tanto tiempo comprimido. ¿Son culpa nuestra, acaso, las escandalosas disenciones entre el padre, la madre y el hijo de la casa reinante de la Peninsula? Os mostrais grandes y poderosos para un aliento de libertad de los esclavos americanos que quereis continuar ahogando ¿y por qué os mostrais tan pequeños y tan débiles para ese grito vergonzoso de Napoleon en su proclama en Bayona del 25 de Mayo del año pasado, declarando que su dinastia sustitua en España á la de los Borbones por el tratado con Carlos VI de 5 de Mayo? ¿Es nuestra culpa el cautiverio del rey y que cuatro Juntas lloraran su muerte para disputarse los jirones de su real mortaja y lo aclamaran, sin embargo vivo y Soberano, para en su nombre dominarnos con la mas despótica conducta?

OIDOR ¡Ingratos! ingratos sois con vuestra madre!

CARLOS ¡Ingratos! cuando hace dos años corrimos en salvacion de su independenciam con nuestras riquezas! ¿Queriais, sin duda que (1) "siguiéramos el ejemplo de vuestros antepasados "en la guerra de sucesion y esperaríamos la suerte de la "Metrópoli para obedecer á la autoridad que ocupase la "soberania. . ."? tales fueron los términos en que fueron exhortadas las Provincias al llegar á Buenos Aires en Junio del año pasado un Enviado de Bonaparte, solicitando el reconocimiento de José Napoleon como rey de las Américas Españolas? Pero he notado que entre los nobles de España mandados aqui para dominarnos, se habla un lenguaje muy distinto al que hablan los que hemos nacido, teniendo al cielo por techumbre, por cuna la tierra Americana y por alimento el pan de la Libertad!

OIDOR ¿Qué quereis decir?

CARLOS Que vosotros llamáis crimen, á lo que nosotros virtud, de

(1) Histórico.

recho, lejítimo y natural deseo de emancipacion.

OIDOR ¿Y quien os ha dicho que podeis aspirar á ser libre?

CARLOS Los dos maestros de la Democracia.

OIDOR ¿Y cuáles son esos maestros?

CARLOS Dios y la naturaleza.

OIDOR Deduzco que olvidais que manda aqui un representante del rey de España, poseedor de la herencia de la Gran Isabel la Católica, que engarzó este diamante en su corona.

CÁRLOS Y ya que me hablais de esa reina os preguntaré el derecho con que conquistó estas tierras? ¿Qué habitante ó soberano americano, ofendió á Isabel la Católica, para que mandara siervos á degollar sus naturales? ¿Acusais de conspirador y de rebelde al inquieto afan que nos impulsa á sacudir un yugo opresor é injusto? Pues yo acuso á los reyes Católicos de España de haber conspirado sin razon ni derecho y con la impunidad de la fuerza y la distancia, contra la legitima autoridad de los Motezumas! Los acuso de haber turbado y ensangrentado su suelo, hollando sus leyes soberanas; los acuso en fin, de haberles derribado sus templos, profanado su religion y sus dioses; y de haberles robado con infamias y felonias, hasta con la matanza la riqueza de los Atahualpas! (*Los oidores procuran apaciguar al Marquez*) ¿Decis que representais al rey de España! ¿Luego los Españoles os habeis convertido en guardianes de la usurpacion y la conquista del estúpido José Napoleon? Y si es que le concedeis derecho para hollar y ensangrentar la inclita patria de los Guzmanes ¿podeis concederle las mismas vejaciones en el continente americano que no os pertenece? ¿En nombre de que autoridad pretendéis entonces, forjarnos mas cadenas, sujetándonos al yugo de la servidumbre?

MARQUEZ (Y que me sienta dominado por esté hombre como por una fuerza secreta y poderosa!)

OIDOR (*en secreto al Marquez*) Conviene que hable: revelará secretos de la conspiracion en su exaltacion, que era nuestro objeto.

CÁRLOS Se quiere legitimar el consejo de regencia que reside en Cádiz y que una vez reconocido ejercerá sobre los provincias americanas derechos sin limites? y pretendéis fundar esa legitimidad en el simple nombramiento de una junta llamada central, para cuya formacion no ha entrado la voluntad de los pueblos, único voto que podia autorizarla? Aunque el señor D. Fernando no nos hubiera considerado, sinó como unos rebaños que pueden venderse ó trasladarse á discrecion del pastor, él no ha hecho tales traspasos á esa respetable junta Central! Y si es que este poder soberano, rodeada su existencia con los misterios de la divinidad, desde que nadie lo ha creado, desde que vive por si, sin depender de nadie, si mañana proclama rey absoluto á José Napoleon, todos vo-

sotros los Españoles ¡iriais ante el nuevo astro que aparecia, á rendirle de rodillas servil adoracion? ¡Y nos vendriais despues á invocar la gran reina Isabel, sus glorias inmarcesibles y sus preclaros titulos, que no habeis sabido conservar uno siquiera, que los habeis manchado poniéndolos de alfombra y de trofeos bajo las plantas de un José Napoleon?

MARQUEZ ¡Basta ya! (*al oidor secretario*) Haced constar en el proceso cuanto acabamos de oir!

CÁRLOS Y agregad si os parece, que todo cuanto he dicho, es el modo de pensar de los americanos libres!

OIDOR Atended que sois un acusado. . . !

CARLOS Convertido en acusador: haced tambien constar esto en el proceso.

MARQUEZ Y ya que os he permitido tanta injuria, moderad vuestra men- guada lengua, si queréis que influya para que se os perdone el crimen capital.

CARLOS Callad, callad, Marquez! soy yo el que debiera usar clemen- cia con vos, por los crímenes de que voy á acusaros. (*El Mar- quez habla en secreto con los oidores.*)

OIDOR Entramos al crimen de asesinato, que intentasteis contra Da. Maria de Cisneros!

CARLOS (*turbado visiblemente*) De Cisneros decís?

OIDOR Os ha turbado solo el recuerdo de tan criminales propósitos que hubisteis de realizar.

CARLOS Pero Doña Maria de Cisneros es esposa de. . . .

OIDOR Don Juan, hijo del Virrey.

CARLOS ¡(Hé aqui el misterio revelado! valor! ¡me estás abando- nando!)

OIDOR ¡No contestais! hablad. . . . (*se nota el triunfo en los oidores*)

CARLOS ¡(Y fué amor ó remordimiento lo que la hizo intentar la muerte! ¡Y no poder yo averiguarlo! ¡Celos. . . ! Horrible incertidumbre!)

OIDOR ¡Callais. . . ? Luego es cierto. . . .

CARLOS (*con resolucion*) (Estos hombres se reirán de mi debilidad!)

(*impasible*) Juro que no he osado tocarla en un cabello.

OIDOR ¡Y la herida que muestra su seno?

CARLOS No se la hé abierto yo, aunque quizá hubiera tenido derecho para más. . . . (Para matarla!)

OIDOR La calumniáis! Decid pues esos motivos.

CARLOS Los diré en el proceso que yo levante á Doña Maria de Cis- neros, si la horca me da tiempo.

OIDOR Todo eso no es contestar la acusacion.

CARLOS Pues bien: ¡Como podeis creer que yo la heri, cuando el puñal estaba en sus manos? Recuerdo ahora el epíteto de bandido que me disteis: ¡se esplica, que el brazo del hombre que acomete empresas de tamafia magnitud, sea débil y tiem- ble su puñal al penetrar el blando y delicado seno de una muger?

- OIDOR** ¿Y porque ese puñal salió de vuestro cinto?
- CARLOS** ¿Y no pudo habérmelo arrebatado ella?
- OIDOR** Pero eso es inverosímil. ¿Para que os lo habia de arrebatarse?
- CARLOS** Lo q' es esta pregunta, nadie mejor que ella podria satisfacer.
- OIDOR** ¿Y de donde sacasteis ese puñal? (*El Marquez hace un movimiento de disgusto contra el oidor.*)
- CARLOS** Por fin vais á servirme de Juez en la acusacion, que yo tambien queria entablar; os doy gracias: ese puñal se lo arrebaté á mi asesino. . . .
- MARQUEZ** (*Poniéndose de pié fuera de sí*) Mentis, calumniador, mentis!
- CARLOS** ¡Como! ¿Si aún no he revelado el nombre del asesino? á quien defendeis Marquez!
- MARQUEZ** (*en el colmo de la rabia*) Lapeña! Llevad á este insurgente á su prision y que al rayar el alba le vea yo en la horca suspendido!
- CARLOS** (Oh! patria! oh! venganza! os pierdo!) vos fuisteis ese asesino y ese esclavo! Si tuviera en mis manos el puñal, mostraria en su oja de Toledo ricamente labrada, vuestro nombre y el escudo de los Loretos!
- MARQUEZ** ¡Mentis vuelvo á deciros! Presentadlo! presentadlo!

ESCENA VII.

DICHOS y MARIA que aparece en el foro, de sico blanco y cabellos sueltos, el seno con manchas de sangre y el cuchillo levantado como la imágen sangrienta de la venganza.

- MARIA** Carlos! (*debilitada.*)
- CARLOS** (*corriendo á ella*) Maria, Maria! ven ahora á mis brazos.
- MARIA** ¡Carlos!
- MARQUEZ** (Carlos! oh! bien me lo decia el corazon) (*á Lapeña*) Sepáralos y que muera!
- MARIA** (*con la desesperacion del dolor*) No! no! no le mateis! Antonio! Antonio. . . . (*corriendo y cayendo á sus pies*) esa es mucha crueldad! . . .
- MARQUEZ** (*á Lapeña*) Obedece mis órdenes! ¿quereis que os mande á la horca en su lugar?
- MARIA** (*levantándose y dando un grito extraño y desgarrador*) ¡A la horca!!! (*Queda enclavada en el suelo, sus miradas y su actitud deben demostrar el delirio que acaba de asaltarla—pausa—Se acerca derrepente á Carlos, lo toma con el brazo izquierdo como escudandolo y con el puñal en la derecha amenazando á Lapeña, y con acento frio y apagado pero terrible*) ¡Ven! Llévalo! . . . (*pausa—pasea su mirada por todas las personas con sarcasmo*) ¡Quien diria que la punta de un puñal, en la mano de una muger detuviera á tantos esbirros del despotismo!
- MARQUEZ** Maria!
- MARIA** (*Desprendiéndose de Carlos é imponiéndole á Lapeña con una mi-*

rada) Esclavo! sál! Y que tus plantas no vuelvan á pasar de esos umbrales! ¡No miras á tu señor! (*señalando á Carlos—Lapeña sale y Maria que ha estado dominando la escena, toma el proceso friamente y lo hace pedazos*) ¡Es este. . . el proceso que el crimen. . . ha fraguado contra la inocencia? (*una vaga y amarga sonrisa vaga por sus lábios*)

OIDORES

Ah!

MARIA

Y sobre esta mesa. . . lo habeis escrito. . . rectos oidores! Sobre esta mesa. . . Sobre esta mesa en que mi padre escribió su última voluntad, remojada con sus lágrimas, entre las convulsiones de un veneno?

MARQUEZ

(¡Y quien se lo dijo. . . : Ah! fué Andrea!)

MARIA

(*al Marquez*) Y por qué os poneis pálido muy poderoso señor Marquez de Loreto? ¿os abandona, tan luego ahora, el espeso velo de la hipocrecia, que ha cubierto en vuestra faz los rastros del crimen?

MARQUEZ

(*á los oidores*) Está en sus accesos de locura!

MARIA

Loca! si Marquez! os hace mas cuenta que mis palabras salgan de los lábios de una loca. . . ! porque. . . es opinion vuestra que las locas no pueden decir la verdad. . . porque, Dios sin duda, no las elije para fulminar los rayos de su justicia inexorable sobre las frentes manchadas. . . porque, señor Marquez de Loreto, las locas y mucho mas cuando se las encierra en una mazmorra oscura é insalubre, no pueden revelar un asesinato, intentado á las sombras de la noche y que bastaria para arrojar al desprecio y quizá al patibulo, á los muy altos y poderosos consejeros del virrey! ¡ah! pero os olvidasteis, Marquez, de que hay locas, que en el pálido y demacrado color de su semblante, que en el aire sombrío y taciturno que las envuelve como un sudario llevan escrita la muda acusacion de sus verdugos! Olvidasteis, señor valido, que si hay locas que pasan sonriendo la luz del dia, en la noche empapan sus lágrimas de duelo la oja de un puñal ensangrentado! ahora decidme, señor Marquez: ¿no hablabais hace un momento, de una loca como la que acabo de pintaros!

MARQUEZ

¡Oh! mirad que mi piedad se agota!

MARIA

Os preguntaba eso, porque tambien hay locas que se las detiene en jaulas doradas por especulacion para despues con la libertad condecorarlas con un titulo con un apellido ilustre y ceñirlas por escarnio la cabeza con una blanca corona de azahares! Corona que tienen que aceptar con fingida complacencia, por horror á otra mazmorra mas oscura y en cuyas húmedas paredes, tendria que ver vagar constantemente la sombra ensangrentada de un hermano querido y de un esposo idolatrado! Decidme, Marquez. . . ¿tampoco os referiais á esta clase de locas. . . ? Ah. . . ! respiro. . . ! yo creia que lo deciais por mi. . . (*á Carlos*) Vamos

Cárlos. . . . sin duda te han equivocado. . . . ya ves. . . . tu proceso está roto entre el polvo de tus plantas. . . . vamos, vamos, Cárlos. . . . ¡já, já, já, já. . . . *(Queda suspenso, dominando la escena)* *(Se oye la música)*

CARLOS
MARQUEZ ¡Dios mio! ¡Dios mio. . . ! ¡cómo la ved. . . ! *(pausa)*
(sin conmoverse) ¡Concluyamos! *(llamando)* ¡Lapeña! ¡Soldados! *(estos aparecen)* Llevadlo á su prision!

MARIA *(luchando con su delirio que se le va ahuyentando)* No le llevaréis, nó! *(Maria ha quedado un momento convulsiva, sosteniendo mas ruda la lucha con su situacion mental y triunfante derrepente de ella, se coloca entre Cárlos y los soldados, hácia quienes estiende sus brazos suplicantes al verlos aproximarse)* *(cayendo desesperada de rodillas ante el Marquez)* Perdon! que no suspendan sobre él esas armas que me hielan! á mi sola! á mi sola! á él nó!

CARLOS ¡Oh, Maria! Déjame morir! ¡vive tú, prenda mia, para llorar sobre la tumba de un republicano!

MARIA No! no! *(al Marquez que ha hecho señal á los soldados de avanzar hácia Cárlos)* Antonio! os he ofendido, si! ha sido una calunnia la que os he levantado! *(á los oidores)* He mentido, señores, el Marquez no es criminal, no lo creais, yo soy una difamadora. *(al Marquez)* Pero dadme la vida *(se inca delante de él tomándole las rodillas)* miradme arrodillada á vuestros piés, implorando con lágrimas vuestra clemencia! ¡Os pido solo mi vida, concentrada toda en cada aspiracion de ese hombre!

MARQUEZ *(llevándola aparte violentamente, en el colmo de la rabia)* Insensata! ¡me pides que viva. . . ! ¡Piensas que yo he de permitir que el día alumbre las perdidas gotas de sangre que manchan mi frente y que imprudente has hecho. . . . ¡Deliras, Maria, deliras! Estas loca! *(se aleja con tra y desprecio de Maria dejandola entregada á su desesperacion)*

MARIA *(siguiéndolo desesperada)* Huiré con él. . . . lejos, muy lejos de aqui, os lo prometo! mi silencio. . . . mis riquezas, por un documento que os firma mi mano. . . . todo! todo por su vida! ¡oidme por piedad, Antonio! ¡Quizá sea de una móbunda la enternecida plegaria que te lloro!

MARQUEZ *(con alto desprecio y orgullo)* No quiero!

MARIA *(transicion brusca con rabia y altivez)* Ah! bien, pantera sanguinaria! monstruo infame! ¡nuestras sombras ensangrentadas unidas al espectro pálido y terrible de mi padre, ván á perseguirte hasta en el sueño! ¡moriremos, si! Pero no conseguireis que sobre Cárlos caiga la afrenta y la ignominia de la hora! *(se plega á Cárlos.)*

CÁRLOS Maria cuanto me amas!

MARIA Huyamos, Cárlos, de esta tierra desgraciada donde manda el crimen! El cielo nos espera! *(el Marquez le ordena á Lapeña con una mirada imperiosa que lleve á Cárlos, y Maria*

levanta el puñal sobre el pecho de Carlos, imponiendo á Lavñad con una imperiosa mirada.)

CÁRLOS Concluye vida mia! salvas mi honra, hieres!

MARQUEZ Apurad! *(fuera de si.)*

MARIA *(vá á herir á Carlos y caé desmayada en sus brazos)* No puedo!

CÁRLOS ¡Impios! Impios! *(dán las dos en el relój.)*

MARQUEZ *(saliendo seguido de los oidores, a Lapeña al pasar.)* Tres horas faltan para amanecer!

CÁRLOS *(cayendo de rodillas y sosteniéndola á Maria sobre ellas, como rindiéndole en esta plegaria enternecida la postrer adoracion.)*

Angel mio! ya no veré tus blancas alas!

(Se oye mas viva la música.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.



ACTO CUARTO.

Cuadro quinto.

Prision de Carlos, alumbrada por la débil luz de una lamparilla, con puertas laterales y al fondo: Esta dá al patio del parque, donde está levantada una horea, oculta al público por la cortina colorada que cubre completamente la puerta del foro.

ESCENA I.

CÁRLOS *con una cadena, sujeta en sus estremidades al pié por un anillo de ferro y à la cintura por un cordon, aparece pensativo, sentado en un banco rústico. Se oye apagada la música hasta la escena tercera.*

CÁRLOS ¡Cuantos sueños de ilusion desvanecidos, oh! patria! y no has de lucir para ti la luz de la vecina aurora; no han desvanecido tus hijos coronados con los laureles del triunfo. . . . ¡Y tan solo se les destina la corona del martirio á sus frentes humilladas! (pausa) Pero no será vuestra, déspotas inicuos! mostrais en sus entrañas clavadas vuestras uñas! . . os cebais buitres salvajes en sus abiertas llagas! pero aun con el mismo bendaje que las cubra, aun con los rotos eslabones de las cadenas que la oprimen, os hará pedazos vuestros rostros denegridos y os arrojará cadáveres á los hambrientos cuervos! . . . no verán, no, vuestros satánicos ojos el festin de los nerones! Los americanos, que se levantan vengativos y como un oceano de cabezas inflamadas, en el impetuoso empuje de sus iracundas olas, astillas os harán el regio Cetro! Vercis como entre sus aguas formando torbellinos, ruedan confundidos vuestros tronos y coronas como corchos livianos! (se le desprende la cadena de la cintura cayendo al suelo—Transicion.) Ah! . . me olvidaba que apenas soy un pobre esclavo!! (cae en el banco con el rostro entre las manos—pausa.)

UN CENTINELA—(à lo lejos)—Centinela alerta!

2. ° CENTINELA—¡Alerta!!

3er. CENTINELA—¡Alerta está!! (pausa.)

ESCENA II

CÁRLOS y D. JUAN que entra desencajado y pálido como los celos.

D. JUAN ¡Tambien él sufre algun tormento! para que pisé yo estas Américas! Infelices americanos; les niegan hasta la facultad de pensar, hasta el deseo de ser libres y combatir por la libertad! Porqué pretender que se conformen á la opresora servidumbre de un señor! ¡afan inútil! ¡Querer hacer de los hombres lo que Dios no ha hecho. . . ! mas. . . yo vine á este sitio ¿á qué? . . . acaso á mirar á un moribundo? no! que me trajeron los celos. ¡Y celos tengo! oh! los tengo, si, y tan furiosos, tan negros, tan ardientes, que al mundo entero consumiera en ellos. (pausa) Aun no me ha visto; la idea de la muerte, el recuerdo quizá de esa muger perjura embarga sus sentidos! ¡Opaca estrella me guia á fé por esta huella! (Cárlos que lo ha sentido entrar, sin moverse levanta la cabeza, dirige á D. Juan una mirada de lástima y de indiferencia, se sonríe con sarcasmo, y vuelve á inclinar la cabeza sobre el pecho.) Ni una palabra aun! Sombrio y espeso misterio de la agonía envuelve su ser! (á Cárlos) ¿náda me decis desconocido?

CARLOS (sin mirarlo) Nada.

D. JUAN Pero debiais suponer que algun motivo me trae.

CARLOS (alzando la cabeza) Y qué! por qué no hablais? Y hacedlo breve porque debo deciros que no tengo ganas de hablar.

D. JUAN (con ironia) Original y escéntrico estais, y francamente no creia encontrar tan amargos vuestros lábios, sino vagando en ellos la felicidad!

CARLOS (con indiferencia) Teneis razon. . . vagando en ellos la felicidad. . . oh! es por cierto mucha crueldad del destino ponerlos cárdenos cuando principiaba á andar en ellos vagando la felicidad. . .

D. JUAN Ofrecida por una muger hermosa, encantadora, que acababa de ceñir su frente (con intencion) pura, sin mancha, una blanca corona en el altar. . .

CARLOS (Que acababa. . . ! luego, que misterio es éste. . . !) Si solo habeis venido á provarme, que sois capaz de insultar á una muger, á quien recién acabais de fiarle vuestra ventura, escusad mas argumentos.

D. JUAN Mirad que soy Don Juan de Cisneros!

CÁRLOS (frio) ¡Y eso que me importa á mí!

D. JUAN Pero os importarán los plenos derechos que tengo de interrogar al hombre, que deslizándose á favor de la oscuridad,

- se le encuentra en lugar apartado, solo con esa muger!
- CÁRLOS Injusto por demás os ponen los celos, D. Juan, pues quiero creer que no seréis tan torpe para imaginar siquiera, que yo la arranqué del salón con la violencia.
- D. JUAN (*con rabia*) ¡Pero me direis mal que os pese, por que fué á hablar con vos!
- CARLOS Al paso que los celos os van robando la calma, os roban hasta el sentido comun.
- D. JUAN ¡Caballero! . . .
- CARLOS Pero decidme: ¿soy yo acaso vuestra esposa?
- D. JUAN (*¡oh rabia!*) Pero me direis, quien sois, que titulos, que secretos lazos os ligan á ella! ¿me entendeis bien?
- CARLOS (*siempre impasible*) Preguntádselo á ella, ridiculo es que pretendais averiguarlo de mi.
- D. JUAN (*Basta ya de zozobras!*) Lo que quiero es vuestra sangre! Vuestra vida!
- CARLOS En tal caso, es al verdugo á quien teneis que reclamarla!
- D. JUAN No, vive el cielo. . . que os batireis conmigo!
- CARLOS ¡Batirnos. . . ? ¡Y por qué D. Juan! Os creo digno de batiros conmigo, oh, si, y quizá seais el español que mas honra la esclarecida patria de los Gonzalos de Córdoba. . .
- D. JUAN (*con incredulidad y desprecio*) Esas palabras me están revelando el miedo que comienza á helar vuestra sangre!
- CARLOS (*sin mostrar á don Juan su impresion*) No digais sarcasmo tal. . . ! ¿no sabeis que muy pronto voy á ser ya un cadáver? y he aqui una de las circunstancias que me favorecian en el duelo. . . mas, ¿por qué pretendeis que entienda los principios del honor á vuestro modo?
- D. JUAN Ah. . . ! Con que los americanos los hacen consistir en dejarse insultar pacientemente, como vos, y en poner la otra mejilla para un segundo bofetón!
- CARLOS Todo lo contrario, Don Juan, no quiero que un muribundo mate á un hombre jóven lleno de vida y de ilusiones.
- D. JUAN (*¡ilusiones!*) Peso eso que os importa á vos!
- CARLOS Confesais mi generosidad.
- D. JUAN (*Oh. . . !*)
- CARLOS Yo voy á morir, y el duelo á que me provocais, me ofrece el mayor bien posible: salvarme de la afrenta de un suplicio destinado á los salteadores de camino. Pero yo rehusé tanto favor ofrecido, por un noble que viene en la agonía á recordarme con su presencia y su orgullo, que soy un pobre esclavo!
- D. JUAN ¡Oh! pero que me importa todo eso y la existencia que quereis regalarme, si mientras ella dure silvará terrible en mis oidos el ¡ay! de una muger herida, como el ignominioso pregón de mi deshonor!!
- CARLOS Os comprendo, Don Juan, y en todo os hallo injusto: mas he padecido yo, creedlo, en busca de una ilusion, que hallé desvanecida!

- D. JUAN ¡Porque no hallasteis á vuestra querida! . . . ¡oh!
CARLOS No, no era ilusion de amor. . . . era ilusion de Patria. Maria es un mártir resignada, D. Juan. . . de esas que guardan muy cuidadosas sus heridas. Preguntadle al Marquez en que consiste su martirio y que lazos la unen á mi.
- D. JUAN Llorais. . . .
CARLOS Es una lágrima solitaria. . . . mirad, hace diez años que mis ojos no habian sentido el húmedo calor de una sola.
- D. JUAN (*en un raptó de ira y de despecho*) ¡Por Dios, que me estais engañando como á un chiquillo! El Marquez me ha dicho que no os conocia!
- CARLOS (*indignado*) ¡Que no me conocia. . . ! (*transicion á la calma*) Tiene razon: le conviene no conocerme; pero hacedme el favor de creer Don Juan en la palabra de un desgraciado proscrito, que trae de las llanuras de la pampa encarnada la doble venganza del patriota, y del hombre ofendido! Escuchadme: (*La fisonomia de Carlos ha ido tomando el aspecto terrible de la venganza, y revelando la de don Juan el efecto de ella*) Ya que os reconozco un corazon español, extraviado solo por una pasion legitima, pero infundada ahora, de celos, y que quizá seais el último hombre honrado con quien hable, quiero haceros el depositario de esta arca sagrada de un moribundo: la venganza!
- D. JUAN Yo. . . .
CARLOS Si, vos, porque aunque me odieis y me maldigais, no os creo tan sin religion y tan impio, para teger con esas maldiciones y esos ódios la profana mortaja de un cadáver! aunque vuestro corazon brote solo veneno para mi, no brotará para vuestro padre. . . .
- D. JUAN (*con sumo interés*) Que quereis decir. . . .
CARLOS Oidme: cuando yo esté en la horca suspendido, ved á Maria y que os relate nuestra historia y la del Marquez de Loreto..!
- D. JUAN Del Marquez. . . . !
CARLOS Mandad un mensagero ó id vos sin cuidado á las tolderias del Cacique Carul; pronunciad la palabra "¡Patria!" y decidle que os entregue mis memorias trazadas con la sangre de un proscrito. Leedlas, si, y vereis como el Marquez de Loreto es indigno de vuestra amistad y de la confianza de vuestro padre. Pero hacedme el juramento solemne que voy á pedir, si no os engaño en cuanto acabo de decir.
- D. JUAN (*muy conmovido*) Os lo juro desde ya á fé de caballero. Hablad! (*Este hombre no puede ser criminal.*)
- CARLOS Gracias, gracias! Pues bien, jurádme que jamás turbareis el sueño de una alma igual á la mia, que voy á dejar vagando como sombra en este mundo.
- D. JUAN Esplicaos. . . .
CARLOS Es una alma que adoré y confundí con la mia! Es una alma que será la última vision de mi agonía, la última aspiracion

de mis lábios! La he amado como se ama el primer sueño de gloria, el primer sueño de amor, porque ella, solamente ella representaba esos ensueños.

D. JUAN Pero su nombre. . . acabad. . . su nombre. . . .

CARLOS Su nombre. . . ! su nombre es. . . .

MARIA (desde la prision de Guillermo) Cárlos! Esposo mio!

CARLOS y D. JUAN ¡Ah!

D. JUAN ¡Ella! (á Cárlos con voz apagada y dolorosa) Os lo juro. . . ! escribiré á mi padre, y al rayar el alba estaré embarcado para partir á España. (abrazo á Cárlos, vá á salir precipitadamente y la entrada de Maria le detiene) ¡Maria! (quiere echarse á sus piés sin que ella lo note y se detiene) Adios! (sale desesperado)

ESCENA III.

CARLOS, MARIA y ANDREA con un velo en la cara, sin notar la salida de don Juan.

MARIA Cárlos! me has perdonado ya?

CARLOS (corriendo á ella y estrechándola) ¡Amor de mi alma! ¿por qué lloras?

MARIA ¡Ay! Cárlos! Llora. . . de amor lioro. . . de que no nos separaremos ya ni en la tumba!

CÁRLOS Tú morir, esposa mia!

MARIA ¡Ay! ¿Y podría vivir sin ti Cárlos?

CÁRLOS Cuanto me amas! ¿mas como has podido abandonar el lecho y entrar hasta aqui?

MARIA Oh! por ti que no haria? Pero, oye: despues de mi desmayo, y cuando te pedi que no hicieras una resistencia inútil, me condujo, Andrea, á mi cuarto adonde hice llamar al Marquez: vino: le aseguré que la sangre que habia vertido mi herida me habia mejorado mucho, hasta sentirme sin dolor y con fuerzas. Le pedi verte, Cárlos, si. . . porque no podía contener ya mi ansiedad. . . .

CARLOS ¡Querida mia! (estrechándola)

MARIA Primero le ofreci por precio su puñal y se negó.

CÁRLOS ¡Desnaturalizado!

MARIA Entonces le amenacé con no ver jamás á Don Juan y revelarle todo. Solo asi cedió su corazon encallecido! Pero dejemos esto para despues—oye: el pajecillo tiene preparado un carruaje en la puerta del fondo de la quinta, cuyo centinela que era un antiguo soldado de mi tio, nos dejará salir; no perdamos tiempo, Cárlos, y huyamos de aqui de una vez. Guillermo y Andrea nos seguirán.

CÁRLOS Es imposible Maria.

MARIA Dios mio!

AND. ¡Oh!

- CÁRLOS** Si, adorada Maria, es imposible, porque esa fuga caerá como una mancha sobre la frente del Patriota. ¿Desearias ver á tu esposo con la maldicion de sus conciudadanos que lo acusarian de no haber tenido el valor de morir, ya que le faltó la habilidad para llenar los proyectos que me trageron á esta casa! oh! no Maria. . . ! pero aun es tiempo de hacer algo por la patria y debemos no perder un solo instante. Que parta el pajecillo á la ciudad y entregue en mi nombre á don Nicolas Peña una carta para French y Beruti, con quienes tengo secretamente organizado mi plan para esta noche, y que me esperan con sus soldados reunidos. Esa carta tú la escribirás.
- MARIA** Está bien, Cárlos—Guillermo me ha comunicado tus planes y los de los Patriotas, y sin un sentimiento de egoismo me hizo aconsejaros una fuga infamante sin fruto para la causa, me arrepiento de ello—Si, Cárlos, porque yo te amo libre y digno.
- CÁRLOS** Oh! no desmientes la sangre que corre por tus venas: sacrificuémonos, si, por la Patria. Ahora se ha acrecentado para ti, Maria, este amor que calentaba mi existencia! Y bien, tú serás mi preciosa Secretaria. Escribe, pues, que preso yo y los artilleros que iban á clavar los cañones y dar la señal convenida, es necesario que ellos la den en la Ciudad al rayar el día y dirijan los batallones á este sitio, donde tambien concurrirán los indios que he traído al mando del descendiente de Tupac-Amaru, del intrépido Carul. . . .
- AND.** (Carul!)
- CÁRLOS** Que aunque sospechan la revolucion, no la temen esta noche, circunstancia que no influye tan necesariamente en nuestro futuro triunfo, desde que este coronaria infaliblemente el noble y ardoroso empeño de la libertad. Y sed breve, Maria. . . .pero Guillermo donde está? Es tambien indispensable un mensajero á Carul, que se halla emboscado de aqui una legua, para que impuesto de todo, se lance tambien sobre esta quinta. Esto es de imprescindible necesidad, por que si el día viene, temiendo una sorpresa y sin saber de mi, que esta misma noche debia habermé reunido á él, se retirará presuroso á sus tolderías. ¡Y ni uno solo para mandar, Dios poderoso!
- AND.** (*adelantándose lentamente á Cárlos, inflamada de venganza secreta*) Y una hija del desierto no será digna mensajera de la libertad de sus hermanos!
- CÁRLOS** ¿Qué decis. . . ? (¡Oh! si el sentimiento patrio infunde valor hasta á las mujeres!)
- AND.** (*mas animada*) Si, Don Cárlos: un caballo me llevaria á escape hasta sus guaridas. ¿Donde están?
- CÁRLOS** Ocultos en el pequeño valle á que cae el cercado de José Diez el Labrador. . . . Pero el caballo?

AND. El carruaje tiene tres enganchados; haré poner una garga sobre los lomos del brioso alazan de Guillermo, y partiré como una flecha.

CÁRLOS Y no sentirán tantos trabajos?

AND. La fiesta ha seguido por orden del Marquez, para ocultar sin duda los sucesos de esta noche, cuyas consecuencias tanto teme. *(se oyen gritos y carcajadas de borrachos y vivas al Marquez y al Virrey)* Oid el sordo murmullo de la embriaguez en que prorrumpe el populacho, que vá escanzando las cubas de vino y aguardiente, aturdiendo hasta á los mismos criados—Ni el Marquez sospechará nuestros trabajos, fiado en la vigilancia del alfez á quien he logrado seducir con mentidos alhagos y promesas. Descuidad, Don Carlos, respecto á nuestra seguridad.

MARIA Si, Carlos, el mismo cielo parece proteger nuestros deseos con sus tupidos nublados.

CÁRLOS En él confío. Tú, Maria, pídele á Guillermo ese hermoso lienzo de bellos colores, que recibí de su inspirado inventor el patriota French, enarbólo en la muarra de su lanza, y que á los primeros tintes de la aurora, flamee en el mas alto torreón de este palacio.

AND. ¡Carul estará aquí á saludarla!

CÁRLOS Dios y la Patria te guien!

MARIA Fíad en sus profecias, que se cumplirán!

CÁRLOS Así lo esperan los patriotas! *(Maria y Andrea cubriéndose el rostro con el velo, salen precipitadamente)* ¡Virrey Baltazar! La espada de la libertad cual nuevo Giro, realizará sus sagradas inscripciones, en medio de la criminal orgia en que á estas horas os aturdis!

ESCENA IV.

CÁRLOS, solo.

Bandera de redencion! Si la última mirada que dé sobre este suelo de lágrimas y gemidos, fuera cuando tus triunfantes pliegues los agitára el soplo de la libertad, moriria feliz y satisfecho! Pero quizá no sea este ardiente devaneo mas que una esperanza, una ilusion! *(dan las tres)* Ah. . . ! Dos horas no mas de agonía! Dos solamente para que un pueblo se salvó doscientos patriotas perezcan! Pobre Maria. . . ! Ignora que al espirar tan breve tiempo voy á ausentarme de ella para siempre! *(con creciente horror)* ¡Oh! Y esa turba de ciervos degradados, agrupados en tropel al pé de la horca, lanzarán al aire sus impías carcajadas al verme caminar al suplicio al lúgubre son de mis cadenas!!! ¡Y me apuntará con el dedo en medio de insultos soeces y groseros. . . ! ¡y cuando mi faz se ponga livida y se incline

al lazo mi cabeza. . . ! ¡Y cuando la cuerda vaya á suspenderme reirán tambien como unos condenados, al ver mis músculos contraídos. . . ! ¡¡y me escupirán quizás el rostro!!! (transicion al colmo de la desesperacion) No! no. . . ! ¡un puñal. . . ! ¡oh! ¡si fuera posible desgarrarme el pecho con mis uñas!!

ESCENA V.

CÁRLOS y GUILLERMO entrando precipitadamente y sorprendiéndose del estado de CÁRLOS por sus últimas palabras.

- GUIL. Cárlos! . . . ¿Qué pasa por vos. . . ?
CÁRLOS (Disimulando y tendiéndole sus brazos) No es nada. . . impresiones pasajeras.
GUIL. (Respetemos su secreto) (abrazandole) Entonces perdonad hermano mio. Todo lo sé, Cárlos; Enrique y Andrea ya partieron: la patria se salvará! Y tan poderosos son mis presentimientos, que me he anticipado á que la sacrosanta bandera con sus colores de cielo y de esperanza flamee sobre el elevado torreón de las prisiones! Si el patriota French la viera así lucir galana á las caricias del viento, el placer lo enloqueceria! Pero ¡oh! la verá sí, por mis abuelos!
CÁRLOS ¡Que no se escape esa ilusion! ¿pero como has podido entrar, hermano mio? ¿Te has comprometido por mí. . . ?
GUIL. No, Cárlos: sin que el Marquez supiera, conseguí, por un recado que le envié con un fiel criado, que me trajeran á esa prision contigua, (á la derecha) donde se dictó la bárbara sentencia que te llevará á la horca! Pero yo te seguí, Cárlos, á la eternidad!
CÁRLOS ¡A la horca tú tambien, Guillermo! . . . ¡no, no puede ser!
GUIL. Ah! Pudistes creer un solo instante que no te acompañase en ella! Oid: Cuando me vi descubierto en mi intento de seduccion hubiera podido escapar, Cárlos; pero los patriotas que siguen una misma idea, mueren juntos y me presenté al Marquez agravando mi causa con embustes. . . .
CÁRLOS ¡Hidalgo corazón republicano!
GUIL. Yo ignoro que sentencia habrá recaído sobre mí; pero cualquiera que ella sea aquí quedarán nuestros cadáveres.
CÁRLOS Muy pronto será. . . .
GUIL. Lo sé, pero que importa, tan efimera circunstancia! Por eso pedí comunicarme contigo. ¡Y los imbéciles creyeron que no habia nada de extraordinario en la comunicacion de dos hombres, en cuyas venas hierve una misma sangre y cuyos corazones palpitan por un solo sentimiento: el de la Libertad!
CÁRLOS Guillermo, eres mi mejor amigo! Pero sacrificarte por mí!
GUIL. No, Cárlos, no es por tí solo: una fuerza invencible y misteriosa une á los republicanos en la agonía; cuando no son sus

Cuerpos que se confunden á un solo golpe de la cuchilla del verdugo, es en el pensamiento que se comunican, aun de un polo al otro polo, como diciéndose de despedida: ¡muere como yo, hermano mio!

CÁRLOS Tienes razon, Guillermo! moriremos juntos, como mueren los hijos de la democracia: cantando las sublimes estrofas de la libertad! (*se oyen voces como de conversacion.*)

GUIL. (*sorprendido yendo á escuchar*) Esas voces confusas se perciben en direccion de mi prision... quizá descubra su origen. (*entra*)

CÁRLOS (*solo*) Que funestos presentimientos me asaltan! Seria mi mayor desgracia! ¡Pero que fatalidad sigue mis pasos, Dios eterno! ¿Es tan escabroso el camino de la igualdad y de la justicia? ¿Los tiranos han de continuar esa su risa sardónica, que arrojan á la faz de los pueblos al primer suspiro que exalzan de independencia? ¡Por Dios! que estoy por creer, que esas doctrinas de igualdad y de derecho que el Redentor proclamaba en el desierto encarando al despotismo, no son mas que unas miserables patrañas! (*transicion violenta*) ¡mas que está balbuceando mi sacrilega lengua en la desesperacion! (*volviendo demudado*) Lo han tomado, Cárlos, lo han tomado!

GUIL.

CÁRLOS Acaba. . . !

GUIL. A Enrique!

CÁRLOS ¡Ira de Dios!

GUIL. Pero no ha revelado nada.

CÁRLOS ¡Oh! ese indicito no desmiente su sangre!

GUIL. Tambien creo haber oido que el ingrato labrador José Diez, realista empecinado, acaba de llegar á todo correr, denunciando la existencia de los indios de Carul y parece que se preparan á rechazarlos si invaden.

CÁRLOS Maldicion. . . ! ¡Van á sacrificarse porque mandarán fuerzas á sorprenderlos!

GUIL. Lo crees. . . ?

CÁRLOS ¡Oh! el Marquez le profesa un odio profundo á ese valiente Cacique! (*suenan una hora*) ¿Has oido? una hora nos queda de existencia! (*se oye la música hasta el final de las dos escenas siguientes*)

ESCENA VI.

DICHOS y FRAY JOSE DE LAS ANIMAS que entra por la izquierda con un crucifijo en la mano.

CÁRLOS y GUIL. . Ah!

CÁRLOS (*imposible*) ¿Venis, Fray José, á confesarnos?

F. JOSE La religion me manda. . . (*á Cárlos*) pero solo me dijo de vos.

GUIL. ¿No es a los moribundos que la religion auxilia?

F. JOSE A ellos principalmente envia los consuelos de la esperanza y del perdon.

- GUIL. Entónces viene para mi. ¿Y en qué lenguaje viene á hablarnos?
- F. JOSE En el de Dios!
- GUIL. ¿Tambien en el de la Pátria?
- F. JOSE Desechad esos rencores, que ya van á volar vuestras almas á la mansion de los que nunca aborrecen. Pensad en vuestros pecados y en el delito que acabais de cometer.
- CARLOS ¿No nos habeis hablado de la esperanza?
- F. JOSE La del perdon de Dios!
- CARLOS Ah! ah! la religion del Marquez de Loreto, clasifica de crimen la libertad!
- F. JOSE Hijos, hijos, pensad en Dios justo!
- CÁRLOS ¡Oh! en Dios justo! Como si Dios no estuviera de parte del oprimido! Como si Dios no condenara á los tiranos! ¡Dios proclamando la proscripcion de los mismos derechos que concedió á sus criaturas, cuando los mártires de su religion marchaban gloriosos á quemarse en las hogueras del despotismo, por los principios de la libertad y de la igualdad! ¡oh! confesad, padre, que vuestra mision os la ha encomendado el Marquez, no la religion!
- F. JOSE ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Y encuentro cerrados vuestros oidos!
- CÁRLOS Abiertos los hallareis, padre, cuando vuestros acentos cristianos vengán mezclados con acentos de libertad. Decidnos que la democracia fundará su trono sobre esta tierra, de que ya vamos á despedirnos para siempre. Pero mientras miremos pasar ante nuestros ojos, como visiones de la agonia, el cortejo funeral de un pueblo encadenado al execrable son del festin de sus verdugos, nuestros oidos solo estarán abiertos al justo pregon de la venganza!
- GUIL. Idos Fray José; ya veis que pensamos en Dios como cristianos y en la libertad como demócratas. *(el sacerdote sale)* Ahora hermano mio, preparémonos á morir como tales!
- CÁRLOS ¡Oh! ¡morir con la incertidumbre de si el pueblo ha castigado á sus orgullosos señores!

ESCENA VII.

DICHOS y MARÍA, que corre silenciosa y llorando á postrarse á los pies de Carlos.

CÁRLOS *(alzándola)* ¡María!

MARÍA No lees en mi rostro la desgracia.

GUIL. Ya la sabiamos.

CÁRLOS Y solo temblamos y sentimos por los patriotas, que quedarán entregados á sus sayones! Pobre Berutil pobre French! no vereis triunfantes los bellos colores de vuestra bandera! y voy á dejaros! . . . *(notando una mirada de dolorosa reconcion)* ah! y á ti esposa mia!

- MARIA** (*Hechándose en los brazos que le tiende Carlos*) ¡Cuanto sufro, Carlos! ¡Y no he podido salvarte!
- CARLOS** No llores, luz de mis ojos, si quieres que mis últimos momentos sean menos amargos!
- MARIA** Pero porque me lo ocultasteis! y vais á morir los dos! ¡Dios mio!
- GUIL.** Hermana mia! Es por nuestros hermanos; por la redencion de nuestro suelo natal, por una justa venganza de cuanto te ha hecho sufrir ese monstruo Marquez!
- CARLOS** Pero tú, vida mia, no puedes presenciar nuestro suplicio ¡oh! vete, Maria, vete!
- MARIA** Y he de abandonar, querido Carlos en tus últimos momentos! no, Carlos, no!
- CARLOS** ¡Pero una muerte tan afrentosa, tan. . . ! mira, ángel mio: El espectáculo de un hombre suspendido por un dogal al cuello es horrible! Tú no lo conoces, pobre Maria. . . . ver aquel rostro. . . ! aquellos miembros contraídos! ¡oh! ¡oh! la sola idea es espantosa!!! (*se aleja de Maria horrorizado.*)
- GUIL.** ¡Ah! Maria, ¡es horrible!
- MARIA** (*siguiendo á Carlos*) ¡Como. . . ! y creisteis ambos que os iba á dejar morir así. . . burlados! . . escarnecidos! . . . entre la feroz algazara de aquella chusma ruin y degradada! ¡oh! no, no! ni lo digáis siquiera, que me liela! Creisteis que yo venia solamente á acibarar vuestros últimos suspiros, á recoger desde el pié de la horca vuestros últimos suspiros, medio ahogados en la garganta por la cuerda fatal. . . ! ! ! mirad mi pálido rostro ya impasible, mirad mis ojos secos, que ni una lágrima, cobardes, brotan! Pues bien: Yo sabia que venia á ver morir republicanos que no tiemblan sinó ante la ignominia y la deshonra! sabia que las llamaradas de la libertad y de la fé política, iluminaban sus frentes, serenas y enhiestadas por el valor del sacrificio! . . . ¡oh! lo sabia muy bien, y. . . . no quise que esas frentes se inclinaran al sangriento dogal del despotismo! ¡Y sabeis á que vine? A salvarlos! ¡á cubrirlos con la gloria que les espera en la posteridad!
- CÁRLOS** Maria! Maria! Qué decis!
- GUIL.** ¡Qué nos tracs!
- MARIA** (*presentándole un puñal á cada uno*) ¡La felicidad y la honra!
- CÁRLOS y GUIL.** (*tomándolos con suprema alegría*) ¡Ah!!
(*Se oye un redoble de tambor apagado. recorriéndose al mismo tiempo la cortina colorada de la puerta del fondo y mostrándose la horca con el sacerdote y el verdugo al pié, uno á cada lado.*)
- MARIA** (*cubriéndose el rostro de horror*) Cielos!!!
- UNA VOZ DENTRO** (*al terminarse el redoble*) Para hacer bien por el alma del que ván á justiciar! (*suen a un cañonazo*)
- MARIA, GUIL. y CÁRLOS.** ¡¡¡Ah!!!

(Suspendidos en esta exclamacion se interrogan de placer con la vista sobre tan inesperada ventura. Esta exclamacion será prolongada y deberá espresar la secreta alegria de un presentimiento salvador y caen de rodillas como conmovidos por un sentimiento instantáneo de gratitud y de súplica á la providencia divina.)

MARIA ¡Ese cañonazo es la voz de la justicia que ha retumbado en los cielos!
CARLOS ¡Oh! que no mueran conmigo sus divinos ecos!
GUIL. Espera en él hermano mio!

ESCENA VIII.

DICHOS, LAPEÑA y el ALFEREZ que entran por el foro.

CÁRLOS y GUIL. (*levantándose*) ¡Oh!
MARIA (*levantándose*) ¡Sayones!
GUIL. (*bajo á Carlos*) Demoremos lo mas posible la ejecucion, que pronto oiremos el eco de ese misterioso cañonazo!
LAP. (*al oficial, sin notar en Guillermo ni en Maria*) Despachad pronto que el Marquez ha dado ya la señal y vendrá á verlo en la horca. A Fray José de las Animas que abrevie.
CÁRLOS (Ah! ¡El verdugo se castiga!)
OFIC. Descuidad. (*Lapeña sale y el Oficial se dirige á Carlos*)
MARIA Esperad. . . !
OFIC. Perdonád. . . . señora, es órden del Marquez.
MARIA ¡Oh! monstruo sediento y sanguinario! no cumplirá, no, sus inícuos deseos de muerte. (*sale precipitada.*)
CÁRLOS Maria. . . ! Que irá á hacer esa desgraciada!
GUIL. Por lo menos demorará la ejecucion ¿ois ese lejano rumor? (*suenan el clarin y el tambor á la distancia.*)
OFIC. (*yendo apurantado á escuchar al foro*) ¿Qué será eso? (*se sienten pasos en todas direcciones, ruidos de armas y voces de alarma. El verdugo desaparece.*)
CARLOS (*con sonrisa burlona*) No sabeis, Alferéz, que significa ese clarin?
ALFEREZ (*volviendo confuso*) No alcanzo bien. . . .
CARLOS Y ese ruido de armas y ese tropel. . . . ¡oh! es sin duda, Alferéz, la quinta que se desploma. . . . ¿Y el verdugo? ¿qué se ha hecho? Ja, ja, ja, ja!
OFIC. (*encolerizado y mas confuso*) ¿Os reis? Caminad!
VOCES DENTRO. A las armas! A las armas! (*El clarin de los indios y el de los patriotas de la ciudad con el toque de ataque del tambor se sienten mas cercano, se oyen tiros y rumor de combate hasta la escena XI.*)
CARLOS (*á Guillermo*) ¿No oyes mas cercano el eco de la Libertad?

¡Veinte y cinco de Mayo de mil ochocientos diez! ¡Yo te saludo!

ESCENA IX.

DICHOS y el MARQUEZ que entra en desorden por la izquierda, se dirige á la horca.

- MARQUEZ ¡Traicion infame! (fijándose en Cárlos) Ah! estabais aquí! Ahora no escaparéis á mi puñal! (sacándolo y queriendo ir á herirlo.)
- CARLOS (con indiferencia, apuntando á Lapeña que aparece por el foro) Oid primero á ese mensajero.
- LAP. (al Marquez azorado) Señor! Señor! Ya los insurgentes han invadido toda la quinta, despues de haber triunfado sobre los batallones que guardaban la puerta principal! Escapaos, Señor! estamos perdidos! (mitis hácia la izquierda)
- MARQUEZ ¡Maldicion! (al Alférez) Concluyamos con ellos! (señalando á Guillermo y á Cárlos.)
- GUIL. (lanzándose al alférez y derribándolo de una puñalada) ¡Viva la libertad!
- MARQUEZ (paralizado por la súbita accion de Guillermo) ¡Oh!
- GUIL. (á Cárlos) Hermano, nos llama el clarín! Ven! (mira con desprecio al Marquez y sale.)

ESCENA X.

CARLOS y el MARQUEZ.

- CARLOS (á Guillermo) ¡Ya te sigo! (al Marquez) Ahora tirano infame, vais á dejar entre mis manos esa existencia criminal que habeis llevado! (tomando la espada del alférez) Defendedos! Pendiente quedó ayer un desafio!
- MARQUEZ No, que voy á lidiar con los míos! (vd á salir.)
- CARLOS (deteniéndole) ¡Defendedos os digo! ¡Cobarde sois como el crimen! (se oye el feroz clarido de los indios y su aproximacion y la de los patriotas.)
- MARQUEZ ¡Oh!

(Se cruzan las espadas y habiéndolo desarmado Cárlos, tira este á un lado la suya y sacando su puñal como el Marquez, ván á herirse, cuando apareciendo Carul por el foro en momento que sacan los puñales se lanza entre ambos feroz y vengativo, aparta á un lado á Cárlos, se lanza sobre el Marquez y le clava la flecha que traia en la mano, en el corazon, y desaparece.)

CARLOS Carul! me arrebatasteis la venganza, pero me librateis del

fratricidio! (*El Marquez ha estado luchando en la agonía por arrancarse la flecha, cayendo cadáver en el momento de conseguirlo.*)

ESCENA XI.

DICHOS, MARIA y ANDREA, que ricamente vestida de India, con sus brazos, garganta y piernas ceñidas de collares de perlas y piedras finas, enredadas tambien en sus sueltos cabellos, aparece herida en el pecho por una bala, seguida de Carul con el pajeillo Enrique de la mano, Guillermo, Oficiales patriotas, soldados é Indios de ambos sexos y edades. Trae en la izquierda la bandera azul y blanca y en la derecha una espada ensangrentada. Alnos soldados quedan derribando la horca. Los Patriotas traen cintas blancas y azules en el ojal de sus uniformes.

CARLOS ¡Ah!

AND. (*al mismo tiempo que despliega la bandera al entrar*) Viva la Independencia Americana! (*resplandeciente de magestad y entusiasmo—Este fuego divino y misterioso de Andrea debe parecerse al último relámpago de una luz que se apaga*)

TODOS (*descubriéndose y levantando sus armas sobre sus cabezas en toda la estension del brazo*) ¡Viva!!

AND.

(Debilitada por los esfuerzos que ha hecho para la exclamacion del viva, cae lentamente al suelo soltando la espada y oprimiéndose el pecho. Maria corre á ella é incándose la sostiene dándole apoyo al brazo izquierdo en que tiene la bandera, ambas incadas. Guillermo, á una mirada de profundo amor, de súplica y de dolor de Andrea, se acerca á su lado, inca una rodilla y sostiene su brazo derecho, enviándose sus últimas miradas de pasion. Carul y el pajeillo con las manos en los ojos y Cárlos cabizbajo, están de pié á espaldas de Andrea y adelante de los demas patriotas é Indios, que dan muestras de dolor, inclinadas las cabezas hasta que espira Andrea.)

En las gargantas sombrías de las montañas. . . Peruanas. . . existe una llanura. . . que se llama. . . campo de sangre. . . Ayacucho! . . . Sangre de Incas. . . allí. . . vertieron. . . los tiranos. . . fresca está. . . todavia (*con un supremo y último esfuerzo*) ¡Héroes del veinte y cinco de Mayo, empapad en ella los laureles de mil ochocientos diez! (*hecha una postrer mirada de amor á Guillermo, cae en los brazos de este, cadáver, cayendo la bandera sobre ella.*)

TODOS ¡Ah!!
GUIL. (tomando la bandera y levántandola) ¡Venganza en Ayacucho!
TODOS ¡Venganza!!!

ESCENA XIII (1)

“DICHOS, y un EBECAN de la Junta popular que aparece con pliegos y
“pendiente del ojal del levita largas cintas azules y blancas.

“AYUDANTE Don Carlos Liniers!

“CARLOS (adelantándose á recibirlo) ¡Qué quereis? La libertad peligra?

“AYUDANTE (entregándole un pliego) No, que triunfa! Y ella por el
“órgano de sus hijos, la Junta de Patriotas, saluda al Coro-
“nel Don Carlos Liniers!

“ALGUNOS ¡Coronel!

“CÁRLOS Mucho me honra la patria! (leyendo) Año primero de la
“Libertad. La misión de los patriotas que acaban de sellar
“con su sangre y su heroismo la santa causa del derecho de
“los pueblos, no está concluida. Si el Virrey Cisneros acaba
“de someterse á la voluntad popular, el Virrey Abascal en
“Lima, Nieto en Charcas y Elio en Montevideo, siguen en el
“gobierno de la opresion, que aqui ha pulverizado la fuerza
“tranquila del derecho, aunque la noble exaltacion de algu-
“nos patriotas y sin conocimiento de esta Junta, llevó las
“armas á esa quinta, burlando asi providencialmente los in-
“fames y sanguinarios proyectos del Marquez de Loreto y
“de Cisneros, encubiertos traidoramente en la fiesta de ano-
“che. Y la Junta que suscribe, en nombre del pueblo sobe-
“rano, os escita á que prosigais, como verdaderos Sud-Ame-
“ricanos, la santa obra de la emancipacion y de la demo-
“cracia llevándola mas allá de los Andes”.

Pues allá, Sud Americanos, allá! A participar á nuestros
hermanos la Independencia de hoy! ¡Y juremos sobre nues-
tras espadas y el cadáver de esa mártir de la Libertad, defen-
der hasta morir (tomando la bandera que le alcanza Guillermo y levántandola desplegada) la bandera de los libres de mil
ochocientos diez! (El sol ilumina la escena)

TODOS (incando una rodilla y cruzando sus espadas) Lo juramós!!

CÁRLOS ¡Salud al sol de Mayo!

TODOS ¡Salud! (postrándose con veneracion.)

Se saluda al sol y á la bandera Argentina con una salva de cañonazos y al aparecer el sol se oye un himno patriótico, cayendo muy lentamente el telon si es el himno Argentino y rápido si es otro. Aunque el Himno Argentino se compuso mucho despues en Buenos Aires por el inspira-
do D. Vicente Lopez se podria tocar en favor del efecto dramático, que al fin no es el primer anacronismo que se comete en holocausto á aquel Dios llamado efecto dramático.

Esta escena debe suprimirse en la representacion hasta donde dice: “llevándola mas allá de los Andes”, para no enfriar la accion.

